

Alfa y Omega

Nº 211/4-V-2000

SEMANARIO DE INFORMACIÓN RELIGIOSA

NACIONAL



**La
mentira,
una
máscara**

En este número

En portada

3-7

Mentir es no atreverse a ser libre.

Entrevistas con el doctor en Psiquiatría Mariano Royo-Villanova y con el profesor de Filosofía Moral Enrique Bonete

Fotograma del film
La vida es bella, de Benigni



España

18-19

Kiko Arguello, iniciador del Camino Neocatecumenal:

Urge un nuevo itinerario de formación al cristianismo



Mundo

20

Los católicos, en el centro de la espiral de odio creada en los Grandes Lagos: Un obispo ruandés, en la cárcel



Alfa Omega

Edita: Fundación San Agustín. Arzobispado de Madrid

Etapa II - Número 211 - Edición Madrid

-Delegado episcopal: Alfonso Simón Muñoz -Redacción: Pza. del Conde Barajas, 1. 28005 Madrid.

Horario de Secretaría: 8.30 a 15h. Téls: 91 365 18 13 - 91 366 78 64 Fax: 91 365 11 88 -E-Mail: fsagustin@planalfa.es

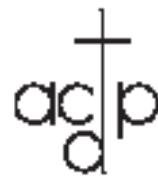
-Director: Miguel Ángel Velasco Puente -Redactor Jefe: José Francisco Serrano Oceja -Redactores: Inmaculada Álvarez Mira, Ricardo Benjumea, Benjamín R. Manzanares, Jesús Colina Díez (Roma)

-Director de Arte: Francisco Flores Domínguez - Secretaría de Dirección: Sonsoles de la Vega Cabrera -Documentación: Dora Rivas Fernández

-Imprime y Distribuye: Prensa Española, S.A. - Depósito legal: M-41.048-1995. -Dirección de internet: <http://www.archimadrid.es/alfayomega.htm>



LA EDICIÓN NACIONAL DE ALFA Y OMEGA
ES POSIBLE GRACIAS AL MECENAZGO DE LA
FUNDACIÓN UNIVERSITARIA SAN PABLO-CEU
UNA OBRA DE LA
ASOCIACIÓN CATÓLICA DE PROPAGANDISTAS



**Tú también haces realidad nuestro
semanario**

Colabora con

Alfa Omega

PUEDES DIRIGIR TU APORTACIÓN A LA FUNDACIÓN SAN AGUSTÍN,

A TRAVÉS DE CUALQUIERA DE ESTAS CUENTAS BANCARIAS:

Banco Popular Español: 0075 - 0615 - 57 - 0600131097

Caja Madrid: 2038 - 1736 - 32 - 6000465811

BBV: 0182 - 5906 - 80 - 0013060000

Gorbachov: *Un poco de verdad, aunque sea un poco, puede cambiar muchas cosas*

Mentir es no atreverse a ser libre

Si se examinaran con algún detalle los grandes males que han afligido a la Humanidad –escribe Julián Marías–, se vería cómo en su origen está casi siempre la mentira: guerras, tiranías, opresión del hombre por el hombre... No es difícil descubrir una gran mentira detrás de cada uno de ellos, una actitud que quiere suplantar la realidad por un sucedáneo que se pliegue a los intereses de algunos individuos. Pero la verdad es terca, no se pliega. Una vez encarnada, la matamos... y ni aún así nos dio por perdidos: resucitó y prometió acompañarnos hasta el final de los tiempos



No pocos católicos se quedaron perplejos cuando el Papa anunció su intención de pedir perdón por los pecados de los hijos de la Iglesia. Si buena parte de la prensa, francamente hostil, parecía arreglárselas de maravilla sin necesidad de argumentos sólidos, ¡qué no haría ahora, con munición a destajo! Pero no iba por ahí el pensamiento del Santo Padre; no se planteaba nada del tipo de un Filesa, o de un Watergate que hubiera que empeñarse en esconder vergonzosamente a la *opinión pública*, aunque supiera que, a buen seguro, muchos así lo presentarían. Miedo a la verdad, ¿Juan Pablo II? Este Papa, antes de serlo, había dicho: *No tengas miedo a la verdad, aunque la verdad te acarree la muerte*. Casi las mismas palabras con que inauguró su pontificado: ¡*No tengáis miedo! Abrid las puertas a Cristo!*, la propia Verdad, con mayúscula, hecha hombre.

Carlos Cardona, en una conversación con el padre Antonio Orozco (uno de los muchos tesoros que puede encontrarse en la página web de Arvo Comunicación, <http://www.arvo.net>, que sirve a la difusión de ideas coherentes con el humanismo cristiano en prácticamente todos los campos de las Humanidades, además de ofrecer un amplio repertorio de textos teológicos), muestra de forma bien gráfica hasta qué punto la verdad es cosa de valientes: *La verdad da siempre un poco de miedo. Nos desnuda ante Dios. Nos despoja de esos disfraces con que nos escondemos y rasga nuestras máscaras de cartón pintado*. Y cita aquí el diario de un filósofo, Kierkegaard, que probablemente sufrió como pocos esta certeza en sus carnes: *Los hombres tienen más miedo a la verdad que a la muerte: ésta es la sustancia de todas esas charlatanerías e hipocresías de amar la verdad, de estar muy dispuestos..., siempre que se consiguiese comprenderla, etc. No, el hombre tiene naturalmente más miedo a la verdad que a la muerte, y es muy natural; porque la verdad repugna a la esencia de la naturaleza (caída) más aún que la muerte. ¡No hay que sorprenderse de que infunda tanto miedo!* Para atender a la verdad hay que apartarse («*Cristo los tomó aparte*»), aislarse del rebaño. Y eso basta para asustar y angustiar al hombre más que la misma muerte.

Una y otra vez, casi obsesivamente, insistía Kierkegaard en el tema, a la vez que insinuaba una de las grandes causas que, como apunta Cardona en *El amor a la verdad y la verdad del amor*, está siempre detrás de la actitud del cobarde.



Así lo ha visto el dibujante de *Le Nouvel Observateur*

de: La verdad *compromete personalmente, la verdad tiene consecuencias prácticas, y eso da miedo, porque no se sabe bien a dónde me puede llevar, qué sacrificios me puede exigir, qué renuncias me puede imponer.*

Ésa es la gran prueba a la que se enfrenta la libertad humana: que debe plantearse seguir, o no, su llamada natural hacia Dios, última verdad que sólo es posible intuir y en la que se funden en toda su plenitud los tres trascendentales del ser: Bien, Verdad y Belleza.

En el pasado congreso en torno a la encíclica *Fides et ratio*, celebrado en Madrid, decía Kenneth Schmitz: *La llamada a la verdad no es una simple invitación a colecciónar ideas o modelos de información; es la llamada a un encuentro existencial con la fuente de la vida. Se trata de una verdad que es la guía hacia un buen orden, porque la sabiduría ordena las cosas bien; yendo más lejos, es la fuente del amor. La búsqueda no es motivada por una curiosidad banal, sino que es el movimiento del amor mismo dentro de la persona que pregunta. Y es aquí cuando vislumbramos lo que es ese Bien personal que (desde la abundancia del amor) desea amistad con todo aquel que pregunta.*

Tampoco es fácil rechazar de plano la verdad; se requieren aga-

llas. De ahí la actitud de quien niega la cuestión de fondo, como Pilato y como muchos que habían venido antes y vinieron después de él: *¿Qué es la verdad?*, pregunta retóricamente, como negando la posibilidad de una respuesta, antes de entregar a Jesús a los judíos que le acusan.

Mucho habló sobre esto el Papa en el último *Via Crucis*: *No era una cuestión filosófica sobre la naturaleza de la verdad, sino una pregunta existencial sobre la propia relación con la verdad. Era un intento de escapar a la voz de la conciencia, que ordenaba reconocer la verdad y seguirla. Pero entonces, los acusadores recurren a un argumento decisivo: «Si sueltas a ese, no eres amigo del César; todo el que se hace rey se enfrenta al César». Es una amenaza muy clara. Intuyendo el peligro, Pilato cede definitivamente y emite la sentencia, si bien con el gesto ostentoso de lavarse las manos.*

Muchos otros, mártires o santos inocentes, han seguido los pasos de Cristo. El Santo Padre se refería también a ellos el Viernes Santo: *A lo largo de los siglos, la negación de la verdad ha generado sufrimiento y muerte. Son los inocentes que pagan el precio de la hipocresía humana. No bastan decisiones a me-*

dias. No es suficiente lavarse las manos. Queda siempre la responsabilidad por la sangre de los inocentes: los caídos en guerras que buscan controlar el precio del petróleo o probar nuevas armas, los que mueren de hambre, pese a que existan alimentos de sobra para todos en el mundo, los niños asesinados antes de nacer...

LOS BENEFICIARIOS DE LA MENTIRA

La mentira en la vida pública tiene a menudo una función esencial: evitar que las cosas cambien, que los individuos, o la parte de la Humanidad, que tienen el poder y el dinero no los pierdan, e incluso que los aumenten. Y es que, como ha contado en entrevistas –y experimentado muy en primera persona– Mijail Gorbachov, un poco de verdad, aunque sólo sea un poco, puede cambiar muchas cosas. Un poco de verdad es lo que introdujo con la *Glasnost* (*transparencia*) en la Unión Soviética..., y la terminó por rematar. Y eso que el último Primer Secretario del PCUS se guardó de no ser ingenuo y no abrumar con revelaciones a los soviéticos: *No os diré jamás toda la verdad.*

Cierto es que tampoco han cambiado demasiado para bien las cosas en la Federación Rusa, donde los antiguos líderes locales, hoy dueños de las antiguas empresas estatales, controlan la vida del país. En una parodia de *transparencia informativa*, el Gobierno de Putin, para justificar su actuación contra la corrupción, llegó a dar un porcentaje preciso de miembros de la Administración corruptos. Y muchos lo aplaudieron, sin caer quizás en la cuenta de que esa corrupción, por su propia naturaleza, no se puede medir. Pero mucho más grave que eso, volviendo a actitudes de tiempos que se presumían olvidados, la propaganda y el *lo que sea por el poder* se han puesto de manifiesto en una guerra cruel como pocas que, convenientemente manipulada, ha devuelto el orgullo patrio a los rusos y legitimado a las caras nuevas del Régimen. Otros, mientras, se lavaban las manos, temiendo –aquí sí– las consecuencias de una *injerencia humanitaria*, e incluso ayudaron para que subiera el precio del petróleo en los mercados internacionales (lo que en España ha disparado la gasolina), gracias a lo cual el Estado ruso recibió una buena inyección de divisas que le permitió reclutar la *operación antiterrorista* en Chechenia sin tener para ello que retrasar aún más el pago de salarios y pensiones.

MANIPULAR

Una ventaja sí tienen los rusos frente a sus antiguos enemigos del bloque occidental: que son mucho más conscientes de que están siendo manipulados, pese a lo cual tienen hoy por hoy cosas más importantes en las que pensar. Con los dedos de la mano se cuenta el número de personas que controlan los grandes flujos de la información mundial, sin mencionar a los virreyes locales de turno. Lo cuenta Michel Collon en *¡Ojo con los medios!*, que en España edita el Movimiento Cultural Cristiano. Su presidente, Julián Gómez del Castillo, no da pie a ambigüedades en la presentación: *Creer en la libertad de expresión, por mucho que lo digan las Constituciones de los países de democracia formal, es demasiado creer: la libertad de expresión es asesinada por los intereses creados.* Basta con publicar ciertas informaciones y no otras, con incluir un adverbio o un adjetivo en el titular, con imágenes que presentan un aspecto del hecho noticioso y silencian otros...

El libro, además, se extiende en uno de los más sangrantes y documentados casos recientes de manipulación: la guerra del Golfo Pérsico, que siguió a la invasión de Kuwait por parte de Irak, una guerra que, en su día, los medios

de comunicación presentaron como un modelo de eficacia (sin daños colaterales), sin peligro alguno para la población civil, al tiempo que retransmitían en directo los bombardeos, como si se tratara de *fuegos artificiales*. De vez en cuando, aparecían algunas catástrofes presuntamente provocadas por el régimen de Sadam Hussein, cuando la realidad era que las imágenes correspondían a hechos muy distintos. Por si fuera poco, los medios de comunicación colaboraron con (o se dejaron utilizar por) la propaganda estadounidense, de modo que, desde meses antes de que se produjera la invasión (a todas luces, producida en un primer momento con el consentimiento de EE.UU.), habían empezado a caldear los ánimos con informaciones falsas para presentar a Irak más fácilmente en el papel de *malo*.

CONTRA MENTIRA, REBELIÓN

Y contra la mentira en la vida pública, ¿qué se puede hacer? *Rebelión*, dice Julián Marías, que ha dedicado a este tema buena parte de su obra. Escribía en la tercera de ABC, el pasado mes de febrero: *Hay que actuar sobre el cuerpo social. Hay que inspirar confianza en lo que*

la merece, repulsión ante lo que no es digno de otra cosa. Hay que pedir a cada persona individual que pierda su pasividad, su servilismo, su tendencia a plegarse a las consignas. Que aspire a entender lo que se dice, a cotejarlo con su propia experiencia, con sus ideas, con la memoria del pasado vivido. Se trata, simplemente, de que las personas, que inevitablemente lo son, se comporten como tales, se enfrenten con su responsabilidad, no se dejen manipular desde fuera como autómatas. Es posible hacer una enérgica llamada a cada uno; esto quiere decir a la libertad, a la independencia. La verdad os hará libres. Ahí está todo.



La mentira en la gran ciudad

Mariano Royo-Villanova, doctor en Psiquiatría:

La clave de la educación es fomar para afrontar la realidad

Qué hay de cierto en el mito del superhombre? ¿Puede una persona construirse su propia verdad y su propio código moral?

La verdad es objetiva. No se la puede de crear uno. Lo que ocurre es que no somos capaces de abarcarla en su to-

talidad, de modo que cada uno va adquiriendo parcelas de conocimiento de la realidad y verdades concretas. Al mismo tiempo, existe un orden de preferencia moral que establece cuáles son las verdades que van a regir la propia vida, y que el hombre elabora sobre unos elementos constitucionales de tendencia al bien, a la estabilidad emocional... Pero el individuo no es siquiera plenamente autónomo en esta decisión. No existe el individuo aislado, sino que es en su carácter social donde hay que contemplar la relación del hombre con la verdad.

¿Por qué mentimos?

Cuando mentimos no pretendemos, por lo general, negar la Teoría de la Relatividad, o la gravitación de los astros. Mentimos sobre situaciones concretas que conocemos, bien para eludir una situación que nos avergüenza, algún mal o alguna incomodidad, o bien para conseguir alguna ventaja. Ésta es la tónica general, aunque existen muchos otros tipos de mentira: las mentiras piadosas, las mentiras con las que el individuo se autoengaña para tranquilizar su conciencia, las mentiras patológicas...

¿Podemos decir entonces que la mentira esconde la inseguridad de la persona?

A menudo, sí. La mentira suele tender a eludir algo, una situación próxima a la que no nos vemos capaces de enfrentarnos, y tiene que ver, por tanto, con una búsqueda de seguridad. Pero hay muchos otros tipos de motivaciones y distintos tipos de mentiras en función de la tolerancia social hacia ellas. Hablamos aquí de las mentiras sociales. Es decir: la sociedad está construida sobre determinados fingimientos. Nadie pretende cuando pregunta a otro qué tal está,

que le cuente su vida, o cuando da un pésame, que se transmita algo más que una forma rutinaria.

¿Y no puede tener efectos perjudiciales para la persona vivir rodeado de tanta pequeña mentira aceptada?

En cierto modo, sí. Construir una vida sobre demasiados presupuestos falseados es casi siempre un síntoma de perturbación, porque implica que la persona no es capaz de sentir un atractivo por la verdad y por enfrentarse a determinadas responsabilidades. La clave de la educación es precisamente formar para esa responsabilidad, para enfrentarse a la realidad. La persona sana se forma chocando contra sus propias limitaciones, contra su propia realidad, y, de igual manera, contra los límites que plantean los demás. En esta situación concreta, la del niño que está empezando a discernir, la mentira social puede tener un efecto negativo. Se le enseña que hay que decir siempre la verdad y, sin embargo, ve cómo su padre, cuando llaman al teléfono, dice que, si es para él, no está en casa.

Pero hay otro tipo de mentira social que resulta incluso benéfica. La convivencia social requiere una cierta dosis de hipocresía, ciertas formas sociales que limitan su espontaneidad y establecen un control sobre sus impulsos. No tiene sentido que una persona decida convivir con los demás con un afán de sinceridad tan grande como para, por ejemplo, sentarse a la mesa a comer desnudo. Cada grupo tiene unas formas que el individuo debe respetar, aunque no las quiera o las sienta así. Es incluso necesario para su crecimiento como hombre dentro de un sistema de valores.



Entrevista con Enrique Bonete Perales, profesor de Filosofía Moral

La verdad no es una doctrina

Enrique Bonete es profesor Titular de Filosofía Moral de la Universidad de Salamanca y autor y coordinador de varios libros. Entre sus últimas publicaciones, se cuentan *Éticas de la información* (1995), *La política desde la ética* (1998) y *Ética de la comunicación audiovisual* (1999)

Qué es la verdad en el día a día del periodista?

La mayoría de los códigos deontológicos consideran el respeto a la verdad como el primer principio ético que ha de inspirar el comportamiento de todo profesional de la información. Sin embargo, la práctica cotidiana del periodismo se aleja en demasiadas ocasiones de este criterio moral. El periodista, como individuo, recibe presiones de todo tipo: el empresario o director marcan líneas de información, los intereses políticos o económicos a los que se debe su medio promueven comportamientos de escasa calidad moral... La *verdad* no es en muchos casos objetivo fundamental de la información periodística. A veces ésta se realiza omitiendo datos esenciales de un hecho, deformando el material informativo, por no hablar de las ocasiones en las que se pretende adoctrinar, manipular y, en definitiva, engañar antes que transmitir con el máximo rigor la complejidad de los hechos.

Entonces, ¿no es posible la verdad informativa?

Hay que tener en cuenta que, en el periodismo, el concepto de verdad que se maneja es de carácter, podríamos decir, *procedimental*. ¿Qué es la verdad de un hecho? ¿Cómo sabemos si estamos contando la verdad? Todos tenemos prejuicios, presupuestos, intereses, de los cuales ni siquiera somos conscientes en muchas ocasiones. También los informadores. Por eso mismo, la verdad periodística consiste en un procedimiento, en un modo de trabajar, según el cual –como señalan la mayoría de los códigos éticos– el profesional tiene el deber de contrastar las fuentes, de dar la oportunidad a las personas afectadas por una información a que ofrezcan su propia versión de los hechos, corregir públicamente los errores que se hayan advertido en la difusión de una información, facilitar la oportunidad de réplica de los implicados o lectores... Cumpliendo estos –y otros– procedimientos, podríamos afirmar que nos estamos acercando a la verdad informativa. Sin embargo, la realidad cotidiana del periodismo es muy otra: la precipitación, la superfi-



El gran guñol, de Grossz



Son tantos los intereses en juego, que los políticos piensan en todo menos en comunicar la verdad



cialidad, la ideologización y los *silencios* son más comunes de lo deseable; sobre todo en temas de carácter ético, religioso o científico, que exigen, quizás, mayor rigor.

Y en el ámbito político, ¿qué papel juega la verdad?

En la vida pública la situación es también compleja. Los políticos

han de decir siempre la verdad, o es el interés –ya sea particular o estatal– el que marca la conveniencia o no de seguir tal norma moral? Si Erasmo o Kant, por ejemplo, afirmaron que al político, como a todo sujeto racional, le corresponde decir siempre la verdad, en Maquiavelo e incluso en Weber, resulta claramente matiza-

do dicho criterio ético: habrá de respetarse la verdad o mantener la palabra dada, dependiendo de si es útil o no para conseguir el poder, para mantenerse en él, o para preservar la seguridad del Estado (*razón de Estado*). En la política creo que la verdad es la gran ausente. Son tantos los intereses en juego –algunos claramente ilícitos, otros más aceptables–, que los políticos piensan en todo menos en hacer real la exigencia moral de comunicar la verdad. La retórica, la demagogia, la vaciedad conceptual (*solidaridad, progreso, centro...*), junto con estrategias de oposición e intereses partidistas, hacen de la mentira y el arte del disimulo práctica política establecida, a pesar de su inspiración maquiavélica.

¿Son incompatibles entonces verdad y democracia? ¿Cree que la democracia ha originado una cierta subordinación de la verdad a la opinión mayoritaria?

Es difícil responder en poco tiempo. El problema de la conexión entre el relativismo moral y el democratismo político se lo han planteado no pocos pensadores contemporáneos (por ejemplo, Kelsen, el gran jurista austriaco). Se ha afirmado que la base filosófica de la democracia radica en la aceptación de que no existe ninguna verdad absoluta que el hombre pueda conocer racionalmente, y, además, que no existen valores morales universales. Todo está sometido a la deliberación de los hombres, y es el resultado de la aplicación del principio de mayorías lo que nos garantiza lo bueno, válido y justo. La democracia sería la consecuencia política de esta ausencia de verdad.

A mi juicio, esta tesis no es del todo correcta. Entre otras razones, porque la democracia no sólo es un procedimiento para resolver

conflictos de la vida pública, sino que, como sistema de gobierno, presupone valores morales que no son nada relativos. Por ejemplo, la defensa de los derechos humanos y de la dignidad de la persona son principios éticos modernos, ilustrados, y con pretensión de universalidad, aunque procedentes del judeo-cristianismo. Por tanto,

filosófica

la base de la democracia no es el relativismo moral, aunque indirectamente ha contribuido a la difusión de un cierto relativismo en el que vive inmersa gran parte de la cultura dominante.

¿Estamos instalados en el presupuesto de que todo es relativo?

Como decía, creo que hay una cultura dominante relativista. En muchos ambientes –y entre los jóvenes universitarios lo percato con claridad– se supone que las consideraciones morales son resultado de las propias preferencias, emociones, deseos, proyectos personales, opiniones subjetivas, etc. Se afirma que no es posible hablar de criterios morales objetivos o racionales. A mi juicio, parte de esta

Se ha difundido la mentalidad de que «lo legal es moral», lo permitido por las leyes es bueno, luego lo bueno es el resultado del acuerdo entre los hombres



El abuso de la propaganda

visión proviene –entre otros factores– de que la democracia, al tener que resolver, por ejemplo, conflictos de carácter ético a través de resoluciones legislativas emanadas de acuerdos parlamentarios, ha difundido la mentalidad de que *lo legal es moral*, lo permitido por las leyes es bueno; luego lo bueno es el resultado del acuerdo entre los hombres. No existe, pues, nada que sea bueno en sí mismo y previo a los acuerdos. Máxime cuando la propia democracia, en muchas ocasiones, legisla de tal forma que quedan en entredicho –por intereses partidistas o electorales– principios éticos presentes en la declaración de los derechos humanos. A este respecto, la misma

Iglesia católica, en párrafos de recientes encíclicas (*Centesimus annus*, *Veritatis splendor*, o *Evangelium vitae*), ha resaltado, sin ánimo de rechazar la democracia como sistema político, que el *democratismo*, es decir, el supuesto de que todo está sometido al principio de la mayoría, puede originar contradicciones en el sistema cultural, dado que es posible aprobar leyes siguiendo procedimientos democráticos que no nos garantizan la justicia o la promoción de la dignidad humana.

Y al hombre de la calle, ¿le importa la verdad, más allá de las verdades útiles para su quehacer cotidiano o profesional?

La diferencia que usted indica entre *la verdad* y las verdades es muy sugerente. Al hombre de la calle –es decir, a todos– nos agrada vivir entre verdades –informáticas, políticas, económicas...–, de tal forma que nos repugna el mentiroso, el mendaz, el que tiene la intención de engañar, en cualquier ámbito, con fines espurios. Ahora bien, creo que a todo hombre sensato lo que en el fondo más le preocupa es *la verdad*, es decir, la respuesta verdadera a las inquietudes radicales de la vida. Los filósofos X. Zubiri y J. Marías han expuesto a lo largo de sus respectivas obras, que las preguntas fundamentales que cada hombre se hace –explícita o implícitamente–

en momentos relevantes de su existencia, vienen a ser éstas: *¿Quién soy yo?*; *¿qué va a ser de mí?* La filosofía ha procurado responderlas; la religión, especialmente el cristianismo, ha anunciado durante siglos al mundo entero que *la verdad*, esencialmente, no es una doctrina filosófica, un conjunto de ideas racionales, sino una persona, Jesús de Nazaret, muerto y resucitado, que da sentido y plenitud a cada hombre, liberándolo de las mentiras, de los pecados, y de la muerte. El cristianismo es un acontecimiento histórico-salvífico: Dios encarnado en un hombre es *la verdad que nos hace libres...*

Ricardo Benjumea

La Pascua, en Rusia

Habituados como estamos a vivir gozosamente, en plena libertad y sin condicionamiento alguno, la celebración de la Resurrección del Señor, corremos el peligro de pensar que es así en todas partes. Nada más lejos de la realidad. Y no sólo en la lejana Asia, o en la atormentada África, donde países enteros carecen del legítimo derecho a la libertad religiosa, e incluso del derecho humano más elemental a la vida y a la subsistencia, sino en el propio continente europeo. En Rusia, por ejemplo, donde las comunidades católicas son todavía co-



mo el evangélico pequeño grano de mostaza, subsisten innumerables dificultades, carencias y problemas. Pese a todo, un nuevo signo de su esperanza será la posible visita de Juan Pablo II a comienzos del próximo año. Los católicos rusos siguen celebrando con gozo la Pascua del Señor, confesándose en viejas iglesias, semi-derruidas todavía, o reuniéndose en casas particulares, o en locales escolares, como atestiguan estas fotos



La muerte, vencida sólo por el poder de Dios



Nuestro Credo no habla de una tumba vacía. No le interesa saber directamente que la tumba estuviese vacía, sino que Jesús hubiese yacido en ella. Es necesario también admitir que una comprensión de la Resurrección, tal y como se hubiese desarrollado a partir de la tumba vacía como concepto opuesto al de sepultura, no llega a abarcar el profundo mensaje del Nuevo Testamento. De hecho, Jesús no es un *muerto re tornado*, como por ejemplo el joven de Naím o Lázaro, devueltos a la vida terrena, que concluiría después con una muerte definitiva. La Resurrección de Jesús no es una superación de la muerte clínica, que conocemos también hoy.

Jesús, después de la Resurrección, pertenece a una esfera de la realidad que normalmente se sustrae a nuestros sentidos. Sólo así puede explicarse la irreconocibilidad de Jesús, narrada de forma concorde por todos los evangelios. Ya no pertenece al mundo perceptible por los sentidos, sino al mundo de Dios.

Tenemos, por tanto, que admitir que Jesús no era un *muerto reanimado*, sino vivo en virtud del poder divino, por encima de lo que es medible desde la física o la química. Pero también es cierto que, en realidad, aquella persona, aquel Jesús ajusticiado dos días antes, estaba vivo. Tal superación del poder de la muerte, precisamente donde ésta despliega su irrevocabilidad (es decir, la tumba), pertenece de forma central al testimonio bíblico. Quien cree en la resurrección del cuerpo no afirma un milagro absurdo, sino que afirma el poder de Dios, que respeta su creación, sin quedar ligado a la ley de la muerte. La superación de la muerte, su eliminación real y no simplemente conceptual, es aún hoy como entonces el deseo y el objeto de la búsqueda del hombre.

Cardenal Joseph Ratzinger, en El camino pascual, inédito en castellano

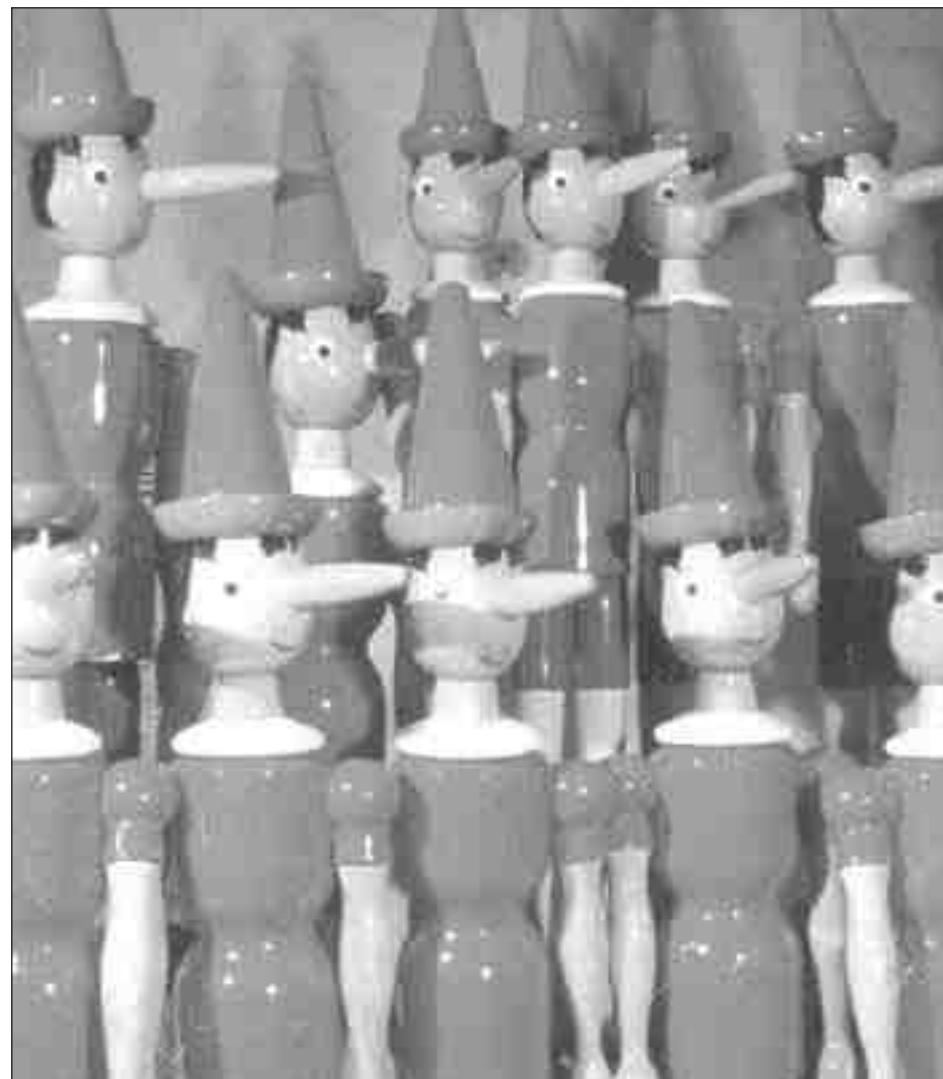


En un vistazo a nuestra foto de portada, ¿Recuerdan *La vida es bella*, aquella maravillosa película de Roberto Benigni que conmovió y sigue conmoviendo justamente a todo el mundo? Era y es una prodigiosa parábola sobre cómo, incluso utilizando lúcidamente las armas de la ficción, la fuerza del amor y de la verdad es más poderosa que todas las mentiras políticas, culturales, ideológicas...

Abordamos en este número la permanente cuestión de la mentira, precisamente después de haber tratado el tema de los medios de comunicación en nuestro número anterior. No es casual: no vaya a creerse que el reino de la mentira es exclusivo de los medios de comunicación. El reino de la mentira, desgraciadamente, se extiende por todas partes, desde el Comercio, la Bolsa, los Consejos de Administración y el Parlamento, hasta los quirófanos, el bufete, los deportes y el turismo, en la casa y en la calle, en el tiempo de trabajo y en vacaciones... Además, la mentira se multiplica en formas mil. Y, a diferencia de la verdad –que es en singular–, las mentiras –en plural– se arrastran unas a otras como las cezas.

No digas mentiras, que te va a crecer la nariz, como a Pinocho. Esta advertencia que se suele hacer a los niños, también se puede aplicar a los adultos. No es una concesión al humor superficial, no es trivializar el tema de la verdad y la mentira. Por algo toda la iconografía infantil presenta a Pinocho con la nariz alargada, su figura deformada..., un ser, en definitiva, desnaturalizado. La mentira, en efecto, desnaturaliza la propia fisonomía del ser humano.

El octavo, no mentir



No es natural la mentira, ciertamente. No hemos sido hechos para ella. ¿A quién le gusta que le mientan?

Mentir no es sólo no decir la verdad; es ocultarla, manipularla, mezclarla con verdades –las medias verdades, que ya se sabe cómo terminan: siendo dobles falsedades–; mentira son también los silencios cómplices, las omisiones del deber, y más aún las traiciones, la utilización de unos por otros al servicio de turbios intereses... Cada día aparecen nuevas formas de mentira. Nada tiene de extraño. Cuando se ha dejado de vivir en la verdad de la realidad, necesariamente hay que estar inventándose *realidades* que no lo son, es decir, que se esfuman. ¿De qué sirve, entonces, tanta realidad

virtual, incapaz de responder al deseo de vida, y vida en plenitud, que todos los seres humanos tenemos?

Conviene recordar lo que ya decíamos de la comunicación: que está en la entraña de la verdad. La mentira no sólo deforma a los seres humanos, los incomunica; unos medios de comunicación desentrañados de la verdad dejan de ser tales; pero recuperados en su autenticidad son generadores de pueblo, creadores de verdadera cultura humana. Del mismo modo, todas las otras realidades de la vida, en la verdad, despliegan su inmenso potencial de belleza y de bien, mientras que en la mentira se transforman en mal y en fealdad que destruyen al ser humano, por muy sofisticadas

y bonitas máscaras que se ponga.

El que vive en la mentira huye de la luz, porque sus obras no son buenas, afirma san Juan el evangelista. Los que siguen a la Verdad, en cambio, son llamados *hijos de la Luz*, y son libres. Por algo Jesús llama a Satanás, el príncipe de las tinieblas que encadena y destruye, *padre de la mentira*.



CARTAS AL DIRECTOR



El hábito religioso

Sé que es un tema para muchos de poca importancia. Y sé también que, para muchos, es de la mayor trascendencia. Sé que es un tema delicado, pues en seguida surgen las posturas encontradas, las discrepancias, las posiciones polémicas. No es éste mi deseo. Creo que es un hecho más de nuestro tiempo. De muchos adelantos técnicos, y también de muchas pérdidas de valores.

Y claro, el hábito, la sotana o el del religioso, —que no hace al monje— lo señala, lo distingue, lo dignifica, lo resalta; también lo encasilla, lo hace propenso a la crítica. Pero además lo hace luz, lo hace faro, hace que lo miren y se miren en él. El hábito —que no hace al monje— lo protege, lo ensalza, es atracción y ejemplo para muchos, sublimiza su testimonio, más acorde con el *estáis en el mundo, pero no sois del mundo*, que es la doctrina evangélica.

Cuando a Don Bosco le fue impuesta la sotana en la Misa Mayor, después de ser bendecida, su madre le dijo: *No deshonres ese hábito. Quítatelo en seguida. Prefiero tener un pobre campesino a un hijo sacerdote desciudadado de sus deberes.*

En una ocasión me comentaba una religiosa: *No me quitaré por nada este hábito. Es algo mío. Mi otra piel. La que me denuncia lo que soy, sin tapujos, disimulos o medias tintas.* Recuerdo ahora la solemnidad de las *tomas de hábitos*.

El no llevar hábito se asemeja al *¿estimamos un cuadro sin marco?* Y también a cierta participación de insolidaridad ante un hábito no derogado. Quiero recordar lo justificadísimo de las dispensas



del hábito durante la persecución religiosa en España, del 31 al 39, la República y la guerra. Ahora el aparecer de paisanos demuestra afán segarl impropio, y cierta tibieza en el compromiso testimonial, olvidando a san Pablo con el *a tiempo y a destiempo*. Y el hábito también: por sí solo predica, se presta y ayuda a la misión del religioso.

Jacinto Maqueda. Sevilla

Violencia escolar

Hace escasas fechas el suplemento de ABC de Castilla y León mostraba la fotografía de una pelea entre escolares de un centro educativo de la región, cuatro chavales enzarzados a golpes y otros cuatro observando divertidos el espectáculo. Al parecer, muchos chicos ya no son simplemente *traviesos*: se ha pasado a la violencia.

La prensa lo ha difundido con detalle y nos hemos empezado a poner nerviosos, como si se tratara de una pandemia incontrolable. Las autoridades están vacunando a discreción sus colegios.

Nadie niega que la violencia sea impedimento para la enseñanza. Pero, según Peter Lewis, profesor de Nueva York —una de las ciudades con más violencia escolar—, una respuesta basada sólo en consideraciones de seguridad crea un ambiente que no favorece la formación. Alarmas, detectores de metales, guardias armados en los pasillos, cámaras, etc., un dinero que los educadores piensan que sería más útil destinar a contratar más profesores, mejores instalaciones o crear programas de tutorías para que los chicos no pasen tanto tiempo solos.

Robert Coles, célebre psiquiatra infantil norteamericano, afirma que hay que atreverse a transmitir mensajes morales claros a los chicos, y se dirige, primero, a los padres. Coles afirma que es importante comprender a los hijos, pero más importante aún es que comprendan qué se espera de ellos. Hay que tener muy claro qué está bien y qué está mal, lo que sus padres desaprueban de su conducta y las consecuencias que puedan acarrearles el mal comportamiento. Los chicos son inmaduros por definición, y necesitan que los adultos les enseñen los límites.

El español José Luis García Garrido, director del Instituto de Calidad y Evaluación, sostiene que la inhibición de los padres es fomentada por una curiosa cultura progresista: *Como padre se me exige lo que no se me ha dejado hacer, o se me reprocha con adjetivos tales como «cavernícola», «rígido» o «anacrónico».*



Desde la política, los medios de comunicación, anuncios callejeros..., desde ahí se me comina de continuo a la dejación. Mientras siga comprobando la «buena» intención de los políticos limitándose a inaugurar narcosalas o pidiendo, si se tercia, sexosalas, gastando dinero público en «póntelo, pónselo», etc., que no me vengan con monsergas de que la clave de la convivencia pacífica depende de mí.

Y se puede añadir que no pidan lo mismo a los profesores, directores de centros escolares. No se puede generar violencia, y luego pedir que se ponga orden.

Pilar Ruiz. Valladolid

Carta a Dios

Qué fácil es sentirse cerca en estos días de Semana Santa, cuando recordamos el lavatorio a los Apóstoles, o la noche de tu muerte, o el día de tu resurrección. Qué fácil es llevar una cruz en procesión, o ir vestida de mantilla, o hacer la promesa, un año más, de hacerte un hueco en nuestras vidas y no olvidarnos de Ti!

¡Qué fácil es sentirnos culpables de haberte traicionado y negado, no tres veces, sino mil veces...! Qué fácil es hacer y sentir todo esto cuando en estos días, los que no nos vamos a la playa, te tenemos tan cerca que nos es imposible pasar de largo y no darnos cuenta una vez más de lo grandiosamente generoso que fuiste con nosotros, dándonos la vida a costa de la tuya. Sobre todo cuando, en algunos sitios, se hace como un mero espectáculo, donde lo único que importa es ir bien vestido y procurar que me vea cuanta más gente mejor, para que vean lo devoto que soy!

Pero, ¡qué difícil es sentirse así de cerca en cuanto terminan estas celebraciones. Qué difícil es verte en la rutina diaria, en el trabajo, en la familia, en los amigos..., en los momentos malos y también en los buenos...! Qué difícil es saber que estás ahí los 365 días del año, y no sólo en Semana Santa o Navidad. Y qué poco agradecidos somos contigo, y qué falsos, al reconocernos como servidores sólo en esos días, y luego hacerte responsable de lo mal que va el mundo!

Querido Dios, ojalá cada año por estas fechas consiguieras darnos a entender a unos poquitos todo lo que has hecho por nosotros, y nosotros sabértelo agradecer, pero durante todo el año.

Mª Carmen Robisco. Valladolid

Al fondo, el hambre

El niño, los niños

La Semana Santa, que acaba de terminar en la alegría de la Pascua ha estado informativamente marcada, sobre todo, por la historia de un niño. Debería ello complacernos porque nadie está más cerca de la mayor inocencia humana, la infantil, que estas fiestas en las que del dolor nace la alegría. Pero en el caso del niño Elián nadie sabe si su larga peripécia, desde que unos pescadores le salvaron de morir en la mar, dejará quizás en él las huellas de un largo sufrimiento.

Con la dureza que todos los diarios llevaron a primera plana, el Gobierno norteamericano ha cumplido su Ley que en estas situaciones entrega el hijo al padre superviviente. Y sin embargo...

Dos enviados de *El País* a La Habana han contado con detalle (J.J. Aznárez y M. Vicent, 15-4-2000) cómo Fidel Castro ha logrado unir a los cubanos que no escaparon de su isla en torno a la bandera de esa reunión paterno-filial. Ha sido, como todo hoy en Cuba, una operación admirable de propaganda política; porque, frente a ella, los hechos son testarudos. Una madre y un padre separados, unido cada uno a otra pareja; un niño alejado ya del padre y al que su madre y el nuevo compañero de ésta llevan en una barquichuela para que crezca en el goce de la libertad y de una vida mejor; un naufragio en el que sólo el niño se salva con la mediación del marinero al que acaba de amenazar la metralleta federal; una familia exiliada que lo acoge y pretende que el hijo cumpla la clara voluntad de la madre; una movilización popular en Miami a favor de este deseo; otra movilización mucho más numerosa de gran parte de la población cubana destinada a que el padre, primer movilizado, reclame lo que le otorga la Ley del odiado yanqui; y varios meses de tira y afloja sobre el equilibrio de una criatura que apenas llega al uso de razón, sin haber alcanzado todavía la solución definitiva aunque ya el padre y el niño parecen haber sonreído juntos.

Y, al fondo, un problema del que apenas se habló: el hambre. Pudiera ser que el padre y su actual familia no la padeczan porque trabaja él en el sector del turismo, donde circulan las propinas en dólares; pero es casi seguro que la madre escapó del hambre, siempre el hambre, a todas horas el hambre; es el factor más común, más general, más difundido, que Fidel Castro —a quien acaba de condenar la Comisión de Derechos Humanos de la ONU— ha regalado a su pueblo, preso en una isla de la que legalmente no se puede salir y a la que Dios dotó de ricos recursos naturales y de fecundos ingenios, en ambos sentidos de esta palabra. Quien tenga de ello alguna duda puede despejarla leyendo *El hombre, la hembra y el hambre*, una novela estremecedora de Daína Chaviano, Premio Azorín (*Planeta*, 1998). El hambre es el gran protagonista, la obsesión cotidiana, el paralizador máximo de los cubanos que se levantan cada mañana preguntándose qué podrán comer ese mismo día.

El asunto no terminó pero, al escribir hoy, Castro parece haber ganado. Por el momento, nadie ha contestado sobre *qué es lo mejor para Elián*. Deseamos que él, sobre todos, tenga al fin lo mejor, desde estos días esperanzados de la Resurrección.



DELANTE, LA HAMBRUNA

Aunque ello sea increíble e inaceptable, la suerte de un niño ha oscurecido la peor suerte de muchos más niños. Son los que están ya muriendo en África, sobre todo en Ogaden al sudeste de Etiopía, por una combinación de una larga sequía con otras desdichas naturales a las que se une la fabricada por el hombre, esa es tonta y canalesca guerra del fin del mundo que enfrenta a ese viejo pueblo con el de Eritrea. Unidos ambos países durante casi cuarenta años, más por la fuerza que por la historia, lograron los eritreos independizarse en 1991. Un Comisión mixta estudió la frontera definitiva pero fue incapaz de fijarla; hasta que unos pocos kilómetros desérticos encendieron una guerra que dura ya casi dos años y que consume en armas y vidas las energías que ambos necesitan para abandonar la pobreza. Han muerto ya en la lucha unas setenta mil personas. Karl Vick ha explicado en el *Washington Post* (23-4-2000) que Etiopía está comprando viejas armas soviéticas y que aumentó su presupuesto militar en más de 350 millones de dólares el año pasado; suficiente para haber pagado toda la ayuda precisa contra la hambruna.

Se acusa al Occidente próspero de egoísta, pasivo, insolidario. Quizás lo sea, aunque no pocos dineros afluían de nuestros presupuestos y de nuestros ciudadanos hacia quienes pueden emplearlos allí bien, en alimentos y medicinas. Alguien, en cualquier caso, deberá pedir explicaciones a esos Gobiernos por no ser capaces de acordar la paz. Privada de costas marítimas por aquella independencia, conviene a Etiopía usar los puertos eritreos para recibir la ayuda exterior; y deben, los dos Gobiernos, emplear la ayuda que se les regala para alimentar a sus ciudadanos, no a sus soldados. Unas páginas de Julia Hernández en el suplemento de *Salud* de *ABC* (23-4-2000) han resumido bien la magnitud de la hambruna, del hambre epidémica: es, cuando se prolonga la sequía, una consecuencia de que en el mundo actual padecen desnutrición cerca de 200 millones de niños menores de cinco años. Gran parte de la culpa la tienen Gobiernos como el etíope y el eritreo. Ojalá la compasión llegue a esos niños tanto como a Elián.

Carlos Robles Piquer

Breves

Actos jubilares

Celebrarán el Jubileo en la catedral de La Almudena los siguientes grupos:

- 5 de mayo a las 20 h., la Vicaría IV;
- día 6, a las 20 h., los deportistas;
- día 7, a las 12 h., todos los vinculados a los medios de comunicación social;
- día 10, fiesta de San Juan de Ávila, a las 11.30 h., los sacerdotes y diáconos.

Ejercicios espirituales

Del 14 al 19 de mayo habrá una tanda de Ejercicios Espirituales organizados por la Obra de Cooperación Parroquial de Cristo Rey, dirigidos por el padre José María Fernández-Cueto y el seglar Ángel Baón, en la Casa Cristo Rey de Pozuelo de Alarcón (Cantada de las Carreras, s/n).

Información: Tel. 91 352 09 68.

En torno a Buñuel

En unas Jornadas sobre Buñuel organizadas por la Fundación Universitaria San Pablo-CEU y esta Universidad (calle Julián Romea, 23), mañana viernes día 5, a las 19.30 h., tendrá lugar el documental-coloquio *Buñuel, los mitos de un centenario*, dirigido por Juan Orellana. Intervendrán asimismo Juan Cobos y Jerónimo J. Martín.

Ordenaciones

El pasado sábado 29 de abril, el obispo auxiliar de Madrid, monseñor Fidel Herráez, presidió la ordenación sacerdotal de los salesianos Ángel de Hoyo Salcedo y Adolfo de Lucas Maqueda. En la misma celebración, que tuvo lugar en la parroquia de María Auxiliadora, recibieron el orden del diaconado otros siete salesianos.

Semana de Teología

Organizada por la Asociación Católica de Propagandistas (ACdeP), en colaboración con la Fundación Universitaria San Pablo-CEU, los días 10, 11 y 12 de mayo tendrá lugar la Semana de Teología en el que se abordará el tema de la relación Iglesia-Estado: tres modelos de vinculación. Será a las 20 h. en el Colegio Mayor San Pablo (calle Isaac Peral, 58).

Diócesis de Getafe

El próximo 6 de mayo se celebrará la Jornada diocesana de Pastoral de la salud en el Hospital Universitario de Getafe, con una Eucaristía a las 11 h. presidida por el obispo monseñor Francisco José Pérez y Fernández-Golfín.

■ Del 8 al 14 de mayo tendrá lugar el V Encuentro diocesano de personas mayores, en Leganés.

Proyecto de la Delegación de Apostolado seglar

Presentes en el mundo



Rafael Serrano Castro, Secretario General diocesano de Apostolado Seglar, ha presentado un estudio que contribuye a coordinar y potenciar aún más el testimonio seglar y el compromiso cristiano. Tras una serie de encuentros con el cardenal Rouco Varela, sus obispos auxiliares, vicarios, sacerdotes, los diferentes movimientos y asociaciones, etc. este proyecto ha mostrado cómo incluso dentro de cada Vicaría hay características diversas: desde parroquias con mucha participación laical, a movimientos o asociaciones muy vinculados a la figura del párroco. Y es que la presencia viva y operante de Dios en el mundo es un hecho que se muestra de múltiples maneras. Durante la elaboración del proyecto se descubrió la entrega desinteresada de tantas personas e instituciones que trabajan por el bien de los hombres y que, en su pertenencia a la Iglesia, llevan

a cabo su tarea con alegría.

Entre los problemas detectados está el hecho de que España es tierra de misión, donde se está perdiendo el significado público de la fe, al querer reducirla a la vida privada, como si el sentido religioso que nos constituye hubiera que amordazarlo. La, a menudo, perjudicial influencia de los medios de comunicación, sobre todo en los más jóvenes, es otro problema, al igual que la crisis de la familia como célula base de transmisión de la fe y de valores humanos. El estudio considera como urgente impulsar el testimonio cristiano, recuperar la dimensión pública de la fe y la lucha contra las estructuras de pecado: *Hay que salir de la sacristía y anunciar la Buena Nueva, como cristianos y como Iglesia.*

Entre las carencias detectadas en la vida de los movimientos destaca la falta de una mayor información y coordinación entre ellos, la insufi-

ciente conciencia diocesana o integración en la vida de las parroquias, y, a la vez, el poco apoyo por parte de sacerdotes o párrocos que a veces no dan el debido valor a las realidades vivas que suponen los nuevos movimientos en la Iglesia.

Entre las líneas generales del proyecto figuran: la afirmación de la comunión para la misión y la implicación corresponsable en la pastoral diocesana; el fortalecimiento de la vida sacramental y de oración; la formación, para impulsar el compromiso misionero en el mundo; la recuperación de la dimensión pública de la fe; la coordinación y el fortalecimiento del apostolado seglar y de sus asociaciones para la evangelización; o el favorecer que aquellos sacerdotes sensibles a la militancia cristiana se dediquen a la promoción y formación del laicado.

Benjamín R. Manzanares

La colegiata de San Isidro en su fiesta, templo jubilar

El cardenal don Antonio María Rouco Varela ha promulgado el siguiente Decreto:

El próximo día 15 de mayo celebraremos la solemnidad de San Isidro Labrador, Patrono de nuestra archidiócesis de Madrid, en este Año Jubilar 2000.

Es conocida de todos la profunda devoción del pueblo de Madrid a su santo Patrono, que se manifiesta especialmente en la peregrinación y la oración ante el sepulcro que custodia su cuerpo incorrupto en la iglesia-colegiata que lleva su nombre.

Hasta hace unos años, este templo ha sido también la iglesia-catedral de nuestra archidiócesis, por lo que ha tenido un relieve especial en la vida litúrgica, sacramental y comunitaria de los cristianos de Madrid.

Teniendo en cuenta todas estas circunstancias, y con el fin de destacar la celebración de San Isidro en el contexto de este Año Jubilar, por las presentes,

DESIGNO

la colegiata de San Isidro Labrador como iglesia en la que se podrá obtener el don de la Indulgencia Jubilar, en las condiciones requeridas, durante el próximo día 15 de mayo. Esta designación se limita al día de la solemnidad de San Isidro desde sus primeras Vísperas.

La voz del cardenal arzobispo

Los católicos y la cuestión social

Al inminente Jubileo del mundo del trabajo dedica nuestro cardenal arzobispo su exhortación de esta semana. Dice:

Va ya para casi medio siglo que la Iglesia ha asociado a la celebración del Primero de Mayo como Día del Trabajo y de los trabajadores una fiesta litúrgica, la de San José Obrero. Nacido ese día en el seno del movimiento obrero de finales del siglo pasado, se convirtió en una jornada anual en la que han cristianizado desde entonces sus reivindicaciones, sus esperanzas y también sus logros en el orden de la justicia social y de la solidaridad.

Los católicos no podían ni querían, ni debían situarse al margen de la cuestión social por excelencia de nuestro tiempo: la justa valoración y ordenación del trabajo en la forma debida a la dignidad de la persona humana y de la familia –su marco primero y natural de desarrollo– y de acuerdo con las exigencias de una justicia verdaderamente social, orientada por el objetivo del bien común e inspirada en actitudes de desinteresada solidaridad, que en los cristianos habría de vivirse con el espíritu de entrega y oblación, propio del amor de Cristo.

Por la misma razón no podían desinteresarse ni pasar de largo ante la Fiesta del Trabajo. Es más, era preciso compartirla con el estilo típico y el más hondo de las fiestas cristianas, que no es otro que el de la Liturgia con su momento culminante, el de la celebración de la Eucaristía, configurada en este caso como fiesta de un santo Patrono, ejemplo y modelo para vivir el compromiso cristiano en el mundo del trabajo: San José, el esposo de María, la Madre del Señor, a cuya custodia paternal estuvo confiado Jesús durante los años claves de su niñez, adolescencia y juventud, trabajando como carpintero. San José, el padre y educador del que era el Salvador del mundo, el que se preparaba en la intimidad del hogar, taller y familia de Nazaret para predicar la venida del Reino de Dios e inaugurar con el sacrificio de su cuerpo y



de su sangre en la Cruz la nueva y definitiva Pascua que se consumaría el día de su Resurrección entre los muertos, era un sencillo trabajador, un obrero.

En este año, el Dos Mil de la Encarnación y Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, los católicos no podemos por menos que situar nuestra Fiesta del Primero de Mayo en el marco del Gran Jubileo, para conmemorarla y celebrarla como el día del Jubileo del Mundo del Trabajo, de acuerdo con la invitación del Papa. Así lo hemos vivido y viviremos en Madrid, con la colaboración activa y generosa de los movimientos de apostolado obrero.

LAS EXIGENCIAS DE LA JUSTICIA Y DE LA CARIDAD

Celebrar el Gran Jubileo en tiempo de Pascua como Jubileo de los Trabajadores

nos obliga a buscar el arrepentimiento y el perdón del Señor, personal y comunitariamente, por nuestras faltas, cobardías y pecados contra las exigencias de la justicia y de la caridad en el mundo del trabajo; pero con la confianza humilde, al tiempo que gozosa y esperanzada, en un cambio de vida, todo él empapado del *hombre nuevo*, del que nos hemos revestido el día de nuestro Bautismo:

■ Arrepentimiento y perdón por nuestro recluimiento en nosotros mismos y en nuestros intereses, buscando dinero, riqueza, poder y bienestar material a toda costa.

■ Arrepentimiento y perdón por huir de los compromisos sociales y políticos a favor de la justicia social y de la superación de las estructuras injustas, cuando ello implicaba renuncia, riesgo y sacrificio.

rias obreras más necesitadas....

■ Acción de gracias y firme propósito de seguir renovadoramente la línea de tantos católicos, verdaderos apóstoles seglares, que dedicaron lo mejor de sus cualidades y saberes, su preparación profesional, a la siembra y al cultivo de los ideales de justicia social en los surcos de la sociedad y de la comunidad política, con frutos innegables y constatables, perceptibles en la actualidad.

■ Acción de gracias y la voluntad de aplicar con lucidez y audacia la doctrina social de la Iglesia en las circunstancias actuales de la economía cada vez más globalizada y de un orden social crecientemente individualista y tentado, cada vez más, de un descarnado egoísmo. Doctrina social que, en los cien años que van desde la encíclica *Rerum novarum* de León XIII (1891) a la encíclica *Centesimus annus* de Juan Pablo II (1991), ha abierto cauces teóricos y prácticos, inspirados en el Evangelio, sumamente lúcidos, para afrontar los problemas de la sociedad contemporánea con una conciencia que se adscribe sin vacilaciones y componendas a los valores permanentes de la justicia y de la solidaridad.

Así se lo suplicamos a María, Madre de la Iglesia, en el día primero de mayo, día también del mes que la devoción popular viene dedicando a Ella desde tiempo inmemorial; y a san José, su esposo, el que asiste a la Iglesia en la difícil misión de dar testimonio valiente del Evangelio del Trabajo en la situación tan compleja y crucial por la que atraviesa la sociedad de nuestros días: el que queremos anunciar con el corazón convertido a Jesucristo Resucitado en el Gran Jubileo de este año de alabanza, de perdón y de gracia.

+ Antonio M^a Rouco Varela

Semana de la Familia en Sevilla

Sevilla celebró el pasado sábado el Jubileo de la Familia, con una Eucaristía presidida en la catedral por el arzobispo, monseñor Carlos Amigo. Se clausuraba así una semana repleta de actos en la diócesis que, sin renunciar al carácter alegre propio de este tipo de encuentros, puso especial énfasis en denunciar, en palabras de monseñor Amigo, las agresiones que viene sufriendo la institución familiar



Por séptimo año consecutivo se ha celebrado en Sevilla la *Semana de la Familia*. Esta edición ha tenido, además, el atractivo de concluir con la celebración del Jubileo de las Familias cristianas, y ha convertido a la capital andaluza en el epicentro de esta celebración en España.

En la apertura de la Semana, monseñor Amigo denunció con firmeza algunos ataques que, desde diversos ámbitos, pretenden minar la institución familiar. Pero las adversidades, dijo el arzobispo, no han debilitado seriamente hasta ahora a la familia.

El profesor Miguel Juárez, de la Universidad Pontificia Comillas, pronunció a continuación la primera de las conferencias previstas, que llevaba por título *Radiografía social de la familia*. Sus palabras enlazaron directamente con las del arzobispo: *Pese a la intensidad de sus transformaciones en las últimas dos décadas y las del contexto donde se inserta, la familia goza de buena salud. Aún más que en el pasado, es un escenario muy vivo de solidaridades e instrumento extraordinariamente importante para la cohesión social.*

No hay fundamento alguno en el discurso que pretende *jubilar a la familia y convertirla en reliquia del pasado*: La familia sigue siendo el *caldo de cultivo donde proliferan los valores y se regenera el tejido social, por eso la familia constituye el mejor antídoto contra la anomía (nihilismo) y la*

desorganización social

de ahí la necesidad de una defensa valiente de esta institución. Allí donde la familia se resiente, el individuo no encuentra tierra abonada para crecer en plenitud, y, en este caso, la anomía se manifiesta a través de la desorganización familiar, con previsibles consecuencias en nada halagüeñas: *La falta de normas en la infancia puede dejar un vacío que, a duras penas, se puede colmar con el paso del tiempo.*

En cuanto al futuro, dijo Juárez también, no cabe formular unas previsiones a medio o corto plazo; pero sí es posible decir que el futuro de la familia es percibido por el conjunto de la sociedad como problemático. Lo que parece claro es que, en el futuro, la familia será diferente a la actual, cambios que es-

tán íntimamente relacionados con las transformaciones que experimenta la sociedad en su conjunto, y que la repercutirán en las formas de articular su organización. Junto a ello, Juárez exhibe un hecho de consecuencias aún por determinar: *Ahora se reclama la legitimidad pública de cualquier comportamiento familiar, rechazando la clandestinidad. La razón, en parte, procede de que la familia en la sociedad está desprovista del respaldo institucional religioso, sin que la sociedad civil haya articulado los nuevos límites sociales de la familia. Existe total permisividad con las formas de vida de los demás.*

UNIONES DE HECHO EN CIUDAD RODRIGO

Buen ejemplo de esa permisividad acaba de verse en Ciudad Rodrigo, donde el Ayuntamiento ha aprobado un Reglamento para la Regulación de un Registro Municipal de las Uniones Civiles, en el que podrán inscribirse *las uniones estables constituidas por personas de distinto o del mismo sexo y las familias derivadas de las mismas, así como las modificaciones y terminación de dicha unión, cualquiera que sea la causa.*

A este asunto ha dirigido el obispo de Ciudad Rodrigo, monseñor Julián López, una carta titulada *Familia y uniones de hecho*. Denuncia en la decisión del Ayuntamiento un grave error de fondo (en absoluto casual: *Deja entrever la verdadera intención de quienes, con el pretexto de elevar a rango legal lo que es «normal» en la calle, vienen promoviendo desde hace mucho tiempo una campaña de oscurecimiento y de descrédito del matrimonio y de la familia*). Una cosa es el tratamiento legal especial que evitaría discriminaciones e injusticias, por ejemplo, en el ámbito de las pensiones o de la transmisión de bienes entre personas que conviven durante mucho tiempo, para lo que bastaría una aplicación oportuna de la legislación vigente, y otra muy distinta equiparar jurídicamente esa convivencia con el matrimonio o la familia.

La realidad es, sencillamente, ésta: *La familia humana se basa en la unión conyugal y en el amor procreador y estable del matrimonio, y esto es lo que le confiere dimensión social y, por tanto, institucional y jurídica en la sociedad. Con todo el respeto que merecen las personas de orientación homosexual, que no deben ser discriminadas por este solo hecho, a su convivencia no se le puede reconocer una dimensión social con características semejantes al matrimonio y a la familia.*

R. B.

Felicitaciones a las Hermandades de la Madrugá

A penas se conocen hoy las motivaciones de quienes estuvieron a punto de estropear la madrugada del Jueves al Viernes Santo en Sevilla. Hasta ahora, sólo hay hipótesis, que, alimentadas por el reciente estilo de una película que planteaba algo así como un *thriller demoníaco* con la Semana Santa sevillana como escenario y un par de noticias de sucesos que han tenido en los últimos años como protagonistas a jugadores de *rol*, han dado lugar a especulaciones un tanto alarmistas.

Pero una cosa sí está clara para el arzobispo, monseñor Carlos Amigo: *El comportamiento de las seis Hermandades de la Madrugá indica una madurez y ejemplaridad que quiero reconocer*. Monseñor Amigo ha querido felicitar por ello a cada uno de sus *Hermanos Mayores*.

Comunicado del Consejo Nacional de la Asociación Católica de Propagandistas

Por la cultura de la vida

En la proclamación del presente Año Jubilar, que articula dos milenios, oímos la apremiante llamada a un renovado y constante esfuerzo para difundir, de palabra y con obras, el Evangelio de la vida.

Hoy no sólo persisten y se incrementan los atentados contra la vida humana, sino que se pretende presentarlos en muchos casos como un derecho de quien los comete. Por eso, en primer lugar, frente a una mentalidad que, enturbiada por un relativismo radical, parece incapaz de acoger el esplendor de esta verdad, afirmamos con toda claridad y firmeza el valor incondicionado y la inviolabilidad de toda vida humana, y rechazamos cualquier intento de justificar los atentados contra ésta.

CONTRA LA EUTANASIA

- Afirmamos la inviolabilidad de la vida humana desde el momento de su concepción hasta la muerte natural y, en consecuencia, no aceptamos que haya supuesto alguno en que puedan justificarse los *crímenes nefandos* del aborto y el infanticidio y la eutanasia.

CONTRA LA PENA DE MUERTE

- Propugnamos la abolición universal y definitiva de la pena de muerte, inaceptable en una sociedad moderna y contraria al principio de que sólo Dios es dueño y señor de la vida. Denunciamos la contradicción en que incurren quienes mantienen o aceptan como legítimas actitudes favorables al aborto, la eutanasia y la pena de muerte y pretenden ser tenidos por líderes en la defensa de los derechos humanos.

CONTRA LOS ATAQUES A LA VIDA

- Afirmamos la intrínseca maldad del terrorismo, del genocidio y de cualquier forma de exterminio de vidas humanas; no hay razones de ningún tipo con que puedan justificarse. Son innumerables los ataques a la vida humana que, sin llegar a suprimirla, violan la integridad y dignidad de las personas, como las mutilaciones, la tortura física o moral, la manipulación mental, las detenciones arbitrarias, las deportaciones, la prostitución, la inducción al uso de las drogas, la esclavitud, el paro, las esterilizaciones masivas, las condiciones laborales degradantes y las condiciones inhumanas de vida. Frente a esto, es preciso esforzarse por una cultura de la vida; lo cual nos exige,



de manera general, no sólo evitar cualquier forma de supresión de la vida humana, sino crear las condiciones que permitan a todos vivir humanamente y desarrollarse íntegramente como personas libres y, en particular, hacer efectivos entre nosotros y en la sociedad en que vivimos la justicia social, el equilibrio ecológico y el medio ambiente humano.

ASOCIACIÓN CATÓLICA DE PROPAGANDISTAS

La A.C. de P. y sus Obras tienen implícitamente entre sus objetivos este deber principal de defender la vida humana entre los hombres, cualesquiera que sean su condición y circunstancia.

La A.C. de P. y sus Obras, para ser fieles a su misma razón de ser, no pueden dejar de responder en sentido inequívocamente positivo, a la llamada que se nos hace a una urgente movilización de las conciencias y a un común esfuerzo ético para poner en práctica una gran estrategia a favor de la vida.

Dadas la naturaleza y finalidad de esta Asociación y de sus Obras, la contribución que más específicamente corresponde a ella y a todos sus miembros es la de llevar a cabo esta tarea de transmitir y defender las convicciones de la rica tradición católica sobre el Evangelio de la vida, fundamentándolas y desarrollándolas a la luz de la antropología cristiana para aplicarlas a las múltiples circunstancias de la existencia. Asimismo, en la labor de formación de hombres y mujeres para la vida pública, será objetivo fundamental el infundirles la convicción más profunda sobre la dignidad de la persona, centro y fin de todas las actuaciones e instituciones económicas, sociales y políticas.

En esta tarea, promoveremos el diálogo serio y profundo con todos, incluidos los creyentes de cualquier confesión y los incrédulos, puesto que las exigencias morales y jurídicas que han de hacerse valer pertenecen al conjunto de las que la propia razón humana puede alcanzar.

Se insta a los poderes públicos a que realicen las acciones correspondientes en el ejercicio de sus responsabilidades, para que lleven a cabo todas las actuaciones en favor de la cultura de la vida, y corrijan todas aquellas situaciones que se opongan a la misma.

Nuestra actitud pretende afirmar enérgica y eficazmente la vida y la dignidad de cada persona. Tomar partido por la vida humana es tomarlo por quienes en nuestro mundo tienen la suya más en peligro: los más débiles entre los débiles, los no nacidos, los niños, los enfermos terminales, los ancianos, las mujeres maltratadas, los emigrantes, los refugiados, los integrantes de grupos sociales, culturales y étnicos minoritarios y oprimidos; es asumir la opción preferencial por los pobres, que son la inmensa mayoría de los hombres y mujeres de nuestro tiempo, a quienes Jesús quiere llevar, a través de nuestro esfuerzo, la liberación y la vida en plenitud.

Desde la cárcel

Voluntaria de Confraternidad Carcelaria, la autora es una persona probada por la enfermedad. Invidente, necesita además someterse a diálisis tres veces por semana. Su testimonio es, pues, mucho más significativo

Hoy como un domingo más vuelvo a la cárcel, Señor. Sólo abrirnos la puerta ya noto tu presencia; en cada saludo, en cada apretón de manos siento que Tú estás allí, en cada uno de los internos. Entramos en la escuela, seguramente será una sala fría, inhóspita, fea, no lo sé, no la veo; sólo sé que me siento muy a gusto, en paz conmigo misma. ¿Por qué es aquí donde más percibo tu presencia, Señor? ¡Quizás porque Tú estuviste preso en un lugar como éste! ¡Quizás porque es aquí donde más te necesitan! Solo sé que estás entre nosotros!

Empezamos la reunión e intento saborear y reflexionar sobre cada una de las palabras de mis hermanos. ¡Se aprende tanto! Porque aquí no hay nadie que enseñe y nadie que aprenda, ¡todos aprendemos! Aquí no hay nadie que entregue y nadie que reciba, ¡todos recibimos! Aquí no hay nadie bueno ni nadie malo, ¡todos somos hermanos e hijos de Dios! Al acabar la reunión rezamos el Padre Nuestro.

Perdónanos nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden.

¿Quién somos nosotros para juzgar a nadie?

Quién esté libre de pecado que tire la primera piedra.

¡Cuántas veces nos perdonan a nosotros Cristo? Setenta veces siete. ¡Y más! Y en cada arrepentimiento nos acoge con los brazos abiertos, como al hijo pródigo. ¡Qué grande es Tu perdón, y que hermoso es sentirse perdonado!

Tú llenas toda la sala, Señor. ¡Y me haces sentir tan pequeña!, que sólo quiero cobijarme en Ti, que me ayudes a caminar de tu mano. ¡Qué pobres somos los que queremos ser ricos! ¡Qué vacíos estamos los que queremos llenar nuestras vidas de bienes y comodidades, huyendo de los problemas!

¡Qué muertos estamos los que queremos vivir deprisa, sin fijarnos en el mundo que nos rodea!: el hambre, las guerras, la pobreza, la injusticia... Los que miramos la vida tras un cristal, siendo meros espectadores. ¡Cómo sufrimos los que no sabemos sufrir! Los que no sabemos aceptar el su-

frimiento y entregarlo como lo hiciste Tú.

¡Qué esclavos somos los que queremos vivir sin compromisos! Sólo pendientes de nosotros mismos. ¡Qué infelices somos los que intentamos ser felices, buscando solamente el gozo en los placeres humanos! ¡Qué amargura tenemos los que no sabemos perdonar! Los que llenamos nuestro corazón de odio y rencor. ¡Qué huérfanos estamos los que vivimos sin tu presencia!

Sólo te pido, Señor, que me des salud para poder venir aquí cada domingo y seguir tomando de esta medicina. Porque mala es la enfermedad del cuerpo, pero mucho peor es la enfermedad del alma.

M^a del Mar Beas Marín



Cristo, ¿quéquieres de mí?

Un lector de *Alfa y Omega*, que pide por favor el anonimato, nos remite este testimonio:

Por un instante he visto Tu rostro. Por un momento me has mostrado tu santa faz, y yo no sabía quién eras. Me has ido preparando todos estos días solamente para enseñarme tu más conocida y a la vez más secreta razón. Sin embargo, me has asustado. Me has tenido unos días en la incertidumbre, hasta que te he ido descubriendo y he empezado a comprender. ¿Me estabas preparando? Viendo sufrir a mi padre, me preguntaba si realmente le quería, al no saber muchas veces qué hacer ni qué decir. Estando presente en su última noche sólo me decía: *¿Por qué a mí?* Con su rostro doloroso, arrugado, desfigurado, sus ojos llenos de lágrimas, la boca torcida, el cuerpo hinchado, la mirada ausente, mi padre me entregaba su última lección de la vida, su último regalo: me mostraba Tu rostro en su rostro.

Al día siguiente comprendí que eras Tú en él y él en Ti. Supe que éramos ambos lo mismo y te vi sufriendo con él; sufriendo por mí, amándome con mi padre; amándome en mi padre. Lloré al saber que morías por mí; lloré al sentir tu amor.

¡Qué fácil es mirarte y qué difícil verte! ¡Qué fácil es oírte y qué difícil escucharte! ¡Qué fácil tocarte y qué difícil sentirte! Sin embargo, yo te he visto, te he escuchado, te he sentido. ¡Sí! Eras Tú el que me miraba; eras Tú el que movía mis entrañas cuando te quejabas; eras Tú a quien yo tocaba y sentía; eras Tú al que yo, chistando como a un bebé, intentaba calmar. ¡Oh, Cristo! ¡Qué has hecho conmigo? ¡Qué es lo quequieres de mí?

Has inundado mi casa; has invadido mi estancia; has llenado mi alma. Has removido todo mi ser, me has sobrepasado, me has traspasado. Hoy

me lo has explicado todo. Te he entendido y lloro y gimo de dolor. Esta tarde me has mostrado tu amor. Hoy sé cómo amas y por qué; hoy sé qué haces ahí subido en la cruz; hoy conozco tu sabiduría y me duele. Me duele mi corazón. Me duele toda el alma, pero no estoy triste. ¡Son tantos y tantos! Hay tantos pequeños y hoy me duelen tanto ellos. Porque hoy he descubierto que ellos eres Tú, y mirarles a ellos es verte a Ti.

¡Qué tesoro me has dejado, padre! He vivido las tres noches más duras de tu pasión (quirófano –por tu cáncer–, luego, una peritonitis, y al final una neumonía) y me has concedido también la última, la de la despedida. ¡Qué tesoro me has dejado, padre! Me has regalado a Jesucristo. ¡Así, como yo Lo he visto, es como tú Lo veías cuando te ibas? Yo he visto a Jesucristo en su pasión inacabada, como si tú me pasaras el relevo.

Hoy lloro el inmenso amor de Jesucristo. Lloro su terrible pasión que aún continúa, y sé que de alguna manera hemos de acabarla o continuarla hasta que Él decida. Son tantos, tantos, tantos. A los que no conozco, rezar, llorar por ellos; consolarlos desde mis peticiones. A los que el Señor me ponga en el camino, hablarles de tu infinito amor. A los más cercanos, sanarlos, amarlos. Ya lo sé, sólo si Tú estás dentro, aquí conmigo.

Me has enseñado, padre, a querer hoy ser santa, y morirme por ellos, los de al lado y los de la lejanía. Hoy ya sé por qué muere Jesucristo y qué grande es el amor que a ello le lleva; y yo quiero ese amor aunque me cueste la vida. Gracias, Carmelo, padre mío, me enseñaste el camino y ahora me has enseñado la puerta estrecha que lleva a la vida.

Tercer Domingo de Pascua

Ver, oír y tocar

Evangelio

En aquel tiempo contaban los discípulos lo que les había acontecido en el camino. Y cómo reconocieron a Jesús en el partir el pan. Mientras hablaban, se presentó Jesús en medio de sus discípulos y les dijo: *Paz a vosotros.*

Llenos de miedo por la sorpresa, creían ver un fantasma. Él les dijo: *¿Por qué os alarmáis?; ¿por qué surgen dudas en vuestro interior? Mirad mis manos y mis pies: soy yo en persona. Palpadme y daos cuenta de que un fantasma no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo.*

Dicho esto, les mostró las manos y los pies. Y como no acababan de creer por la alegría, y seguían atónitos, les dijo: *¿Tenéis ahí algo de comer? Ellos le ofrecieron un trozo de pez asado. Él lo tomó y comió delante de ellos. Y les dijo: Esto es lo que os decía mientras estaba con vosotros: que todo lo escrito en la ley de Moisés y en los profetas y salmos acerca de mí, tenía que cumplirse.*

Entonces les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras. Y añadió: *Así estaba escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día, y en su nombre se predicará la conversión y el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén.*

Lucas 24, 35-48



Yo sé y creo –dice san Ignacio de Antioquía– que, después de su resurrección, Él existe en la carne. El misterio de la Resurrección define, ciertamente, la fe cristiana. Cristo no perdura en un piadoso recuerdo de los suyos, ni pervive en una etérea inmortalidad que le otorgan sus grandes gestos y palabras. La fe cristiana afirma que Jesús ha resucitado. Y esto sólo se entiende de una manera: ha salido del sepulcro, donde su cuerpo había sido depositado, ha vencido la muerte, y vive para siempre glorioso e inmortal.

Ayer, hoy y mañana, la Iglesia hablará de *resurrección de los muertos*: la de Cristo, como primicias, y la nuestra, como cosecha total de los salvados por Él. Y si dejara de hacerlo, renunciaría a lo que identifica la fe cristiana, falsearía la verdad.

Jesús quiere disipar toda duda sobre el realismo de su cuerpo resucitado. No se contenta con afirmar que es Él en persona, sino que muestra sus manos y sus pies con las llagas vivas y, tomando un poco de pez asado, come delante de los suyos. Con estos gestos, Jesús disipa

toda duda sobre lo que ha sucedido en su persona. Él ha muerto y ha resucitado. Y es esta verdad histórica la que ayuda a comprender las Escrituras que hablaban de Él. Los hechos iluminan y confirman las Escrituras. Es Cristo resucitado quien abre la inteligencia de los suyos del mismo modo que dejó abrir sus llagas para que Tomás creyera. De nada serviría la Escritura sin la verdad de la historia de Jesús.

Cuando los apóstoles prediquen el Evangelio confirmarán su testimonio con el hecho de ver, oír y

tocar al Resucitado. Recordarán, como hace Pedro en casa del pagano Cornelio, que *comimos y bebimos con Él después que resucitó de entre los muertos*. Y Juan, al inicio de su primera carta, parece afirmar que al menos él aceptó la invitación de Jesús: *Palpadme y daos cuenta de que un fantasma no tiene carne y huesos como veis que yo tengo.* Juan utiliza, de hecho, el mismo verbo que Lucas cuando dice que *nuestras manos han palpado al Verbo de la Vida*, y da a entender que esa Vida de que habla es la que manaba del Resucitado y

que sólo ellos, los testigos cualificados, tuvieron el privilegio de ver, oír y tocar. Años más tarde, un discípulo de Juan, Ignacio de Antioquía, escribía así a los cristianos de Esmirna comentando la aparición de este domingo:

Le tocaron y creyeron fundiéndose con su cuerpo y con su espíritu.

Hermosa y verosímil escena, que no aísla a Tomás en su incredulidad ni en el privilegio de haber tocado el cuerpo resucitado del Hijo de Dios.

+ César Franco
Obispo auxiliar de Madrid

Año de Gracia



Comprendo que sólo el amor es capaz de hacernos agradables a Dios, único tesoro que ambiciono. Jesús se complace en mostrarme el único camino que conduce a esa hoguera divina: el del abandono de la criaturita que se duerme sin temor en brazos de su padre. *Si alguno es pequeño, que venga a mí*, ha dicho el Espíritu Santo por boca de Salomón; y también que *con los pequeños usará de compasión*. En su nombre, el profeta Isaías nos revela que en el último día el Señor conducirá y reunirá a los corderitos, que reunirá a los corderitos y los estrechará contra su seno. Y como si no bastasen todas estas pruebas, el mismo profeta exclama en nombre del Señor: *Como una madre acaricia a su hijo, así os consolaré yo, os llevaré sobre mi seno y os meceré sobre mis rodillas.*

Después de semejante lenguaje, sólo nos toca guardar silencio, llorar de reconocimiento y de amor.

Jesús no pide acciones etraordinarias; se contenta con que le demos tressemos confianza y gratitud.

¡Sólo esto reclama Jesús de nosotros! No tiene necesidad de nuestras obras, sino únicamente de nuestro amor. Este mismo Dios, que declara que no necesita decírnos si tiene hambre, no se desdeña de *mendigar* un poco de agua a la Samaritana... ¡Tenía sed! Mas al decir: *Dame de beber*, reclamaba el Creador del universo el amor de su pobre criatura. ¡Tenía sed de amor! Sí, más que nunca está sediento Jesús. Sólo encuentra ingratos e indiferentes entre los discípulos del mundo; y entre los discípulos suyos, desgraciadamente, no encuentra muchos que entreguen el corazón sin reserva a la ternura de su Amor infinito.

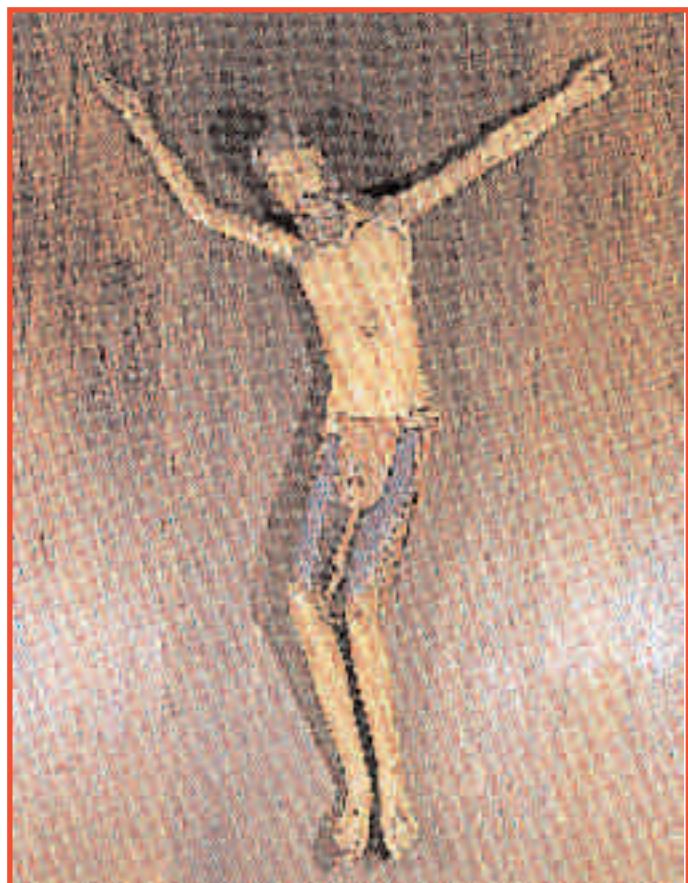
¡Qué felices somos de poder comprender los íntimos secretos de nuestro Esposo! Desde el radiente día de Pascua, fiesta de vuestro triunfo, terrible tempestad rugía en mi corazón; mas entonces, en un dichoso día del mes de mayo, iluminasteis mi sombría noche, con un puro rayo de vuestra gracia...

Santa Teresa del Niño Jesús

Como con cualquier aspecto de la vida, España no se podría entender sin toda la riqueza y tradición que llega a nosotros desde el pasado.

«Aragón, Reino y Corona» es el nombre de la exposición que persigue precisamente esto: comprender mejor la historia de Aragón, cuya grandeza no se podría explicar sin

La grandeza del P



Cristo de en la cruz. San Pedro de Sirosa, Huesca (siglo XIII)

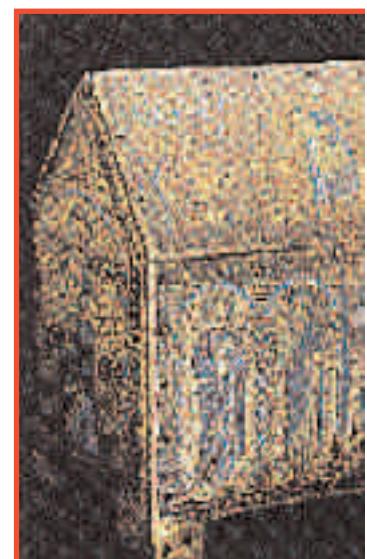


Virgen con el Niño rodeados de ángeles músicos, temple sobre tabla. Blasco de Grañén (siglo XV)

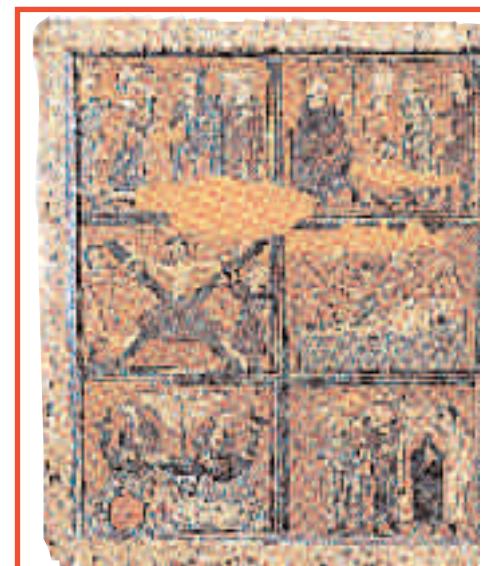
El Centro Cultural de La Villa de Madrid alberga hasta el próximo 21 de mayo una bella exposición titulada *Aragón, Reino y Corona*, que nos descubre la importancia y grandeza de la historia de Aragón. La grandeza de este pueblo –como bien demuestra esta exposición– no habría existido sin la grandeza de la fe cristiana, creadora de vida y de cultura auténticamente humana.

Esta exposición pretende dar una visión razonada del papel que jugó Aragón desde sus orígenes hasta su unión con Castilla. Y es que Aragón fue núcleo aglutinador de territorios, gentes e instituciones, fue el creador de un derecho, de unos fueros, de unas libertades, y de unas formas institucionales propias, como las Cortes o el Justicia. Aragón fue también promotor de toda una serie de formas de la práctica política que son el pacto y el consenso.

La exposición está estructurada en diez unidades englobadas dentro de tres grandes bloques, los dos primeros enfocados desde un punto de vista histórico, y el tercero desde aspectos sociales y culturales del Aragón de comienzos de la Edad Moderna. *El Reino* es el nombre de la primera parte, y va desde el origen y la constitución como condado, hasta 1137, coincidiendo con el fin de la Alta Edad Media. Aquí se aborda el importante papel de los monasterios y la expansión territorial. La segunda parte, *La Corona*, trata del paso de Reino a Corona (de 1104 a 1450), sus distintos símbolos y escudos, y las etapas de la expansión por la Península y por el Mediterráneo. *Hacia la Unidad*, tercera parte de esta exposición, estudia los siglos XIV y XV, la composición social del Aragón bajo medieval, y la aproximación a Castilla, que culmina con la unidad dinástica.



Arqueta de los Reyes Magos. (siglo



Frontal de san Vicente Mártir, pintura al temple so

El pueblo de Aragón

Finaliza la exposición con una unidad de cierre, que se centra en el aragonés más grande que haya habido, genio político donde los haya: Fernando el Católico, último rey de Aragón y primer rey de España. Decisiva fue la contribución de Aragón en la formación histórica de España y de su Estado, su historia y sus instituciones. Lo que empezó siendo el nombre de una pequeña cuenca fluvial del Pirineo Occidental, pasó a ser el nombre del territorio germinal del Reino, que acabó formando el Condado de Aragón. Aragón fue el grito de guerra elegido con el cual los ejércitos de la Casa de Aragón entraban en batalla.

El prestigio de los reyes de Aragón crecía, a la par que el esfuerzo reconquistador aumentaba la extensión y el poder del Reino. Esta exposición destaca aspectos como el engrandecimiento de este Reino hasta que se convirtió en Corona, y la expansión política y comercial de la Casa de Aragón por el Mediterráneo. El recorrido nos lleva al acercamiento a Castilla bajo la familia de los Trastamara para finalizar con la unión dinástica con los reyes de Castilla, con la que se funden los intereses de distintas partes y agentes sociales, que están en la raíz de la España que hoy conocemos.

Aparte de los objetos y elementos expuestos en la muestra, el catálogo elaborado recoge un amplio número de estudios y aportaciones con los que especialistas de primera línea recorren las sucesivas etapas de la historia medieval de Aragón. Entre ellos se vio la necesidad de centrarse, a través de algunas monografías, en aquellos aspectos que son expresión de la identidad de Aragón, como es el monasterio de San Juan de la Peña, el panteón de santos y reyes, o la impronta aragonesa dejada en su expansión mediterránea.

Benjamín R. Manzanares



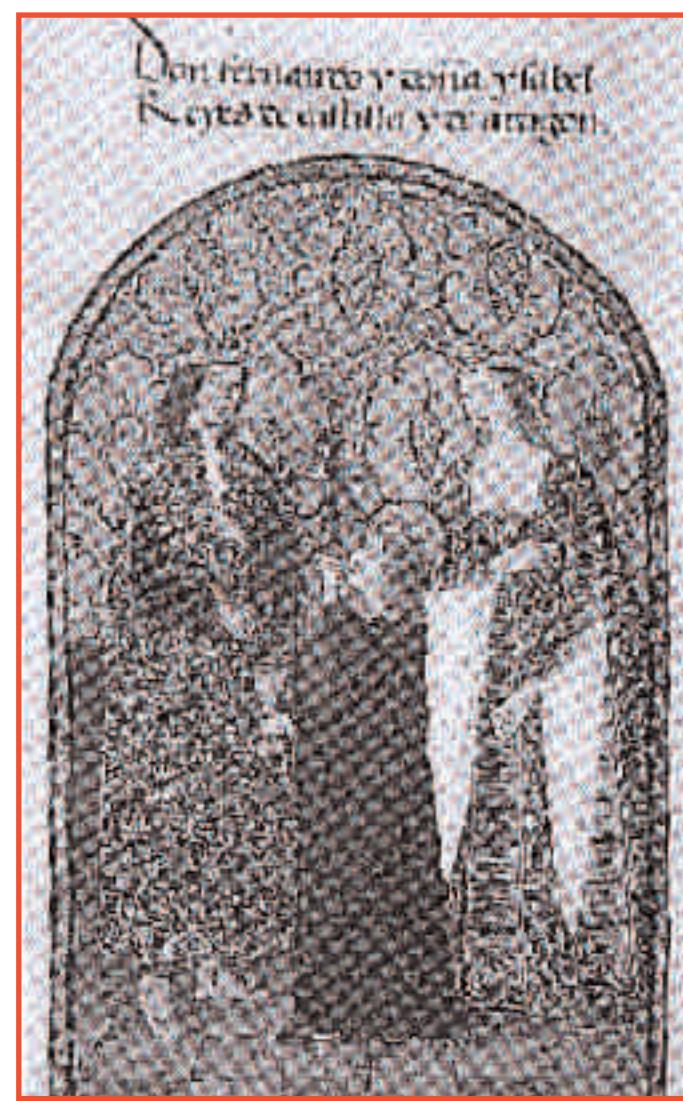
Museo diocesano de Huesca
XIII)



Sobre tabla. Diputación de Huesca (siglo XIII)



Cristo Juez. Museo Nacional de Arte de Cataluña (siglo XIV)



Don Fernando y doña Ysabel, reyes de Castilla y Aragón.
Ilustración del Cancionero de Pedro Marcuello. Museo Condé (Chantilly)

las raíces de la fe cristiana. Esta exposición abarca un período de casi ocho siglos, en el que se consolidó lo esencial de su personalidad histórica: desde el origen del condado, en el 833, hasta el reinado de Fernando el Católico y la unión de su corona con la de Castilla, fecha en la cual su destino se funde con el de España

Kiko Argüello, iniciador del Camino Neocatecumenal

Urge un nuevo itinerario de

Fue en el anuncio de la Pascua del Año Jubilar. Y, mientras de sus labios fluían palabras de vida, pensé que hay personas, hay realidades, henchidas del Espíritu de Dios. ¿Acaso no es esto algo de la presencia inefable de la gracia en nuestro tiempo, en nuestro mundo? Kiko Argüello no es el protagonista, es el mensajero, heraldo del Señor. Y sus declaraciones siempre son de interés para los corazones inquietos



Kiko Argüello y Carmen, con monseñor Morcillo, arzobispo de Madrid, en los comienzos del Camino

Qué ha supuesto para la Iglesia y para el Camino Neocatecumenal el encuentro del Santo Padre con tantos jóvenes, 50.000 de ellos de comunidades del Camino, en el Monte de las Bienaventuranzas?

Después de 2.000 años que Nuestro Señor Jesús Resucitado enviase a los Apóstoles a anunciar el Evangelio a todas las naciones desde Galilea –y como dicen algunos exégetas desde el monte de las Bienaventuranzas–, el hecho de que el sucesor de Pedro reúna en el mismo monte a jóvenes de todo el mundo constituye, sin duda, un signo profético de entidad universal. E igualmente se ha visto en el asombro que ha producido en los judíos ver a todos estos jóvenes, de tantas naciones, llenos de alegría. Mas, sobre todo, la actitud del Papa de amor y de humildad, acompañado de los jóvenes que daban fuerza a sus gestos y palabras, pienso que ha abierto una nueva era de relaciones entre la Iglesia y el pueblo hebreo que dará innumerables frutos.

¿Qué es el Camino Neocatecumenal y qué significa para la Iglesia hoy?

El proceso de secularización ha llevado a mucha gente a abandonar la fe y la Iglesia. Por eso, es necesario abrir de nuevo un itinerario de formación al cristianismo. El Camino Neocatecumenal no pretende formar un movimiento en sí, sino ayudar a las parroquias a abrir un camino de iniciación cristiana hacia el redescubrimiento del Bautismo, que ilumine lo que sig-

nifica ser cristiano. Es un instrumento al servicio de los obispos en las parroquias, para recuperar la fe de tanta gente que la ha abandonado. Hoy, en Occidente, muchas diócesis están intentando hacer una catequesis para adultos. El Neocatecumenado es una síntesis teológico-catequética, un catecismo, un catecumenado para adultos, un itinerario de formación cristiana para el hombre contemporáneo.

¿Cuál es la realidad del Camino Neocatecumenal en el mundo?

El Camino Neocatecumenal hoy está extendido, gracias a sacerdotes, matrimonios y catequistas itinerantes, en 103 naciones, 800 diócesis, 5.000 parroquias con cerca de 17.000 comunidades en los cinco continentes.

¿Cómo se realiza el itinerario neocatecumenal?

En la Iglesia primitiva, el catecumenado estaba formado por una síntesis entre Palabra (*kerygma*), Moral y Liturgia. La Iglesia antigua tenía sobre todo un *Kerygma*, esto es, un *anuncio de la salvación*. Este anuncio del Evangelio era hecho por apóstoles itinerantes, como Pablo y Silas, y causaba en quienes lo escuchaban un cambio moral. Cambiaban de vida ayudados por el Espíritu Santo que acompañaba a los apóstoles. Este cambio moral era sellado y ayudado por medio de los sacramentos. Concretamente, el Bautismo se administraba por etapas. Así la catequesis primitiva era una *gestación* a la vida divina. El Camino Neocatecumenal quiere recuperar de nuevo esta *gestación*, esta síntesis entre *Kerygma*, cambio de vida (Moral) y Liturgia.

El Camino Neocatecumenal hoy está extendido, gracias a sacerdotes, matrimonios y catequistas itinerantes, en 103 naciones, 800 diócesis, 5.000 parroquias con cerca de 17.000 comunidades, en los cinco continentes



El cardenal Rouco en el Monte de las Bienaventuranzas, con los jóvenes del Camino Neocatecumenal

formación al cristianismo

¿Por qué se llama Neocatecumenado?

Porque el Camino Neocatecumenal es fundamentalmente para gente ya bautizada, pero que no tiene una suficiente formación cristiana. Incluso la *Catechesi tradendae* afirma que la situación de muchos cristianos en las parroquias es de *quasi catecúmenos*. La gran novedad de la carta de reconocimiento del Camino Neocatecumenal que escribió el Santo Padre (30 de agosto de 1990) es que reconoce en el *Neocatecumenado* una iniciación cristiana para adultos, de tipo catecumenal, ofreciendo a las diócesis un instrumento concreto de evangelización sin transformarlo en una asociación particular, en un Movimiento o en una Orden Religiosa. En esta línea hemos presentado los Estatutos que nos ha pedido la Santa Sede.

Muchas veces, en la historia de la Iglesia, los santos han intentado hacer revivir el espíritu del Evangelio en el pueblo de Dios sin tener forzosamente que circunscribirlo a una Orden Religiosa. Quizás los tiempos no estaban maduros. Hoy, después del Concilio Vaticano II, la situación contemporánea de ateísmo y secularización colocan a la Iglesia en una posición en la que es imprescindible el restablecimiento de la iniciación cristiana y del catecumenado.

¿Cómo y por qué han surgido los Seminarios Diocesanos Misioneros *Redemptoris Mater*?

Nosotros no es que hayamos querido abrir seminarios, sino que nos hemos visto obligados a ello. En un momento determinado, cuando se da una gran emigración de los campos a las ciudades, aparecen unos cinturones de pobreza enormes que son invadidos por las sectas, sobre todo en América del Sur. Los obispos, que han visto en nuestras comunidades a gente adulta y muy formada, han pedido si podíamos enviar, como hacían los protestantes, familias católicas para contrarrestar el efecto de las sectas. Hemos contado esto en las comunidades que eran más adultas y muchas familias se han ofrecido a ir a estos lugares. El mismo Papa, hace unos años, envió a las primeras cien familias.

Estas familias, viviendo entre los pobres, han fundado comunidades, han alquilado locales para formar una parroquia, pero esas comunidades necesitaban un sacerdote. ¿Dónde estaban los sacerdotes para poder constituir nuevas parroquias, que contrarrestasen el efecto de las sectas, dada la situación de falta de vocaciones? Entonces les dijimos a los obispos que si no sería posible hacer un seminario misionero diocesano, dado que nosotros no sentíamos el hacer nuestros propios seminarios, ni siquiera fundar una Congregación de sacerdotes.

Fue el mismo Papa quien fundó el primer seminario diocesano, en este sentido. Es diocesano y pertenece a la diócesis, y la diócesis es la que envía a los sacerdotes, allí donde las familias han fundado nuevas parroquias o donde los quiera enviar el obispo. Providencialmente, hemos visto que también en los documentos del Concilio, por ejemplo en el nº 10 de la *Presbyterorum Ordinis*, se indica que se abran seminarios misioneros internacionales para con-



Kiko Argüello saluda a Juan Pablo II

trarrestar la escasez del clero en algunas zonas del mundo.

Sin embargo, la realidad es que estos seminarios han crecido mucho, en poco tiempo, debido al gran número de vocaciones.

Al abrir tantos seminarios era necesario suscitar también vocaciones. Y hemos visto con sorpresa que Dios nos ha dado miles y miles de vocaciones, y que hemos ayudado a abrir nuevos seminarios en tantas diócesis, 17 en Europa y 40 en todo el mundo. Por ejemplo, en este encuentro en el Monte de las Bienaventuranzas, después de la celebración eucarística con el Santo Padre, hemos hecho una llamada vocacional –que ha presidido el cardenal de Madrid, monseñor Rouco– en la que hemos pedido jóvenes que quieran ofrecer su vida, para ser sacerdotes. Se han levantado 3.000 jóvenes.

También se han pedido chicas que quieran ofrecer su vida para ir a monasterios de clau-

sura, que tienen mucha necesidad, y se han levantado cerca de 2.000 chicas...

Por último, déjame preguntarte: ¿De dónde viene la fuerza en tu predicación?

La fuerza siempre viene de Jesucristo, del Señor que nos envía desde el cielo el Espíritu Santo. El Señor me ha elegido, como a Carmen y a otras personas. No me creo ni mejor, ni peor que nadie. Me ha elegido para que no viva para mí. El Señor, en un momento de mi vida, me ha cogido y me ha obligado a vivir para Él. No tengo ningún voto de nada, no soy sacerdote, ni soy religioso. Soy un cristiano. Tampoco estoy solo, somos un equipo. Conmigo está Carmen; está el padre Mario. Somos responsables de una realidad grande en la Iglesia que el Señor ha ido suscitando poco a poco, donde vemos que constantemente Él nos ayuda.

José Francisco Serrano

La Iglesia católica, en el centro de la espiral de odio creada en los Grandes Lagos

Un obispo ruandés, en la cárcel

El encarcelamiento de monseñor Misago, arzobispo de Gikongoro (Ruanda), bajo la acusación de genocidio, ha motivado la protesta de la Santa Sede: Se pretende debilitar a la Iglesia con pretextos y motivaciones diversos, en toda el África Central y especialmente en la región de los Grandes Lagos, afirma monseñor Zago, Secretario de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos. Hasta el momento, sólo en Ruanda han sido asesinados, con diversas excusas y por uno y otro bando, según datos de la agencia Fides, al menos tres obispos, más de 123 sacerdotes, tanto diocesanos como religiosos, más de 300 religiosas y un incontable número de laicos, entre ellos más de un centenar de miembros del Camino Neocatecumenal, Movimiento Emmanuel, Comunión y Liberación, etc.

El conflicto tutsi-hutu no es exclusivo de Ruanda: el mismo esquema, con variaciones, se repite en Burundi, la República Democrática del Congo y Uganda, adonde la minoría tutsi se había dispersado después de la toma del poder de la mayoría hutu en Ruanda, en 1959, con apoyo de Bélgica y de algunos personajes de la Iglesia católica. Desde aquella fecha, los tutsis, agrupados en el Frente Patriótico Ruandés (RPA), con

jo la acusación de conspiración con el RPA. Fue el caso de las Comunidades Neocatecumenales, según el padre Enrico Zabeo (autor de un informe sobre este caso) acusadas de conspirar en *reuniones secretas* (en realidad las celebraciones en la parroquia) contra el Gobierno.

La reacción contra estos abusos ha sido también terriblemente violenta por parte de los tutsis triunfantes: según denuncia *Amnistía Internacional*, actualmente hay más

de genocidio, es, a juicio de monseñor Zago, Secretario de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos, *paradigmático de la persecución en curso contra la Iglesia en el centro de África. La Iglesia no puede aprobar lo que está sucediendo: enfrentamientos étnicos, predominio de una etnia sobre otras, procedimientos que acusan y condenan sin proceso, ausencia de una perspectiva de reconciliación. Me parece que algo está en evolución en Burundi con la*

masacres en repetidas ocasiones entre abril y mayo de 1994.

La Iglesia, desde el recrudecimiento del conflicto, ha llamado siempre a la reconciliación; pero sus esfuerzos no son bien vistos por el actual Gobierno tutsi, hasta el punto de que, según la agencia Fides, el pasado mes de mayo la radio y la prensa gubernamentales comenzaron a lanzar la campaña sobre la necesidad de crear una *Iglesia ruandesa separada de Roma*. Uno de los principales organizadores de la campaña es un ex-sacerdote, que acusa a los misioneros blancos de ser *apóstoles del odio*; en realidad, por ser testigos molestos de las masacres perpetradas por el RPA. Las sectas, muchas de ellas agresivas, son apoyadas desde el Ministerio del Interior.

Sin embargo, como reconoce el obispo de Nyundo, monseñor Alexis Habijambere, los signos de revitalización de la Iglesia son fuertes: *Sorprende —afirma— que, después de lo que ha sucedido en 1994, el número de vocaciones crece, en lugar de disminuir*. El Papa aprovechó la visita *ad limina* de los obispos de Ruanda, en septiembre de 1999, para dar voz a esta Iglesia. La misma detención de monseñor Misago ha servido para aumentar la comunión entre el propio episcopado, cuyos miembros pertenecen a todas las etnias del país. En noviembre de 1999, los obispos de Congo, Ruanda y Burundi se reunían en Asamblea conjunta.

Además, últimamente, según Fides, se han detectado algunas señales de cambios en las tirantes relaciones Iglesia-Estado: con ocasión del Jubileo de los Religiosos en la capital, Kigali, la Iglesia ha denunciado las injusticias y ha pedido perdón, y el Gobierno a su vez ha reconocido la muerte de muchos religiosos durante el genocidio y ha pedido a la Iglesia ayuda para la reconciliación. No obstante, la pacificación del país está aún lejos de conseguirse, sobre todo por la implicación del ejército ruandés en las luchas contra Kabila en la República Democrática del Congo.

Inma Álvarez



Un soldado adolescente protege a varios niños ruandeses prófugos en Uganda

apoyo de Gran Bretaña y Estados Unidos, han intentado repetidamente reconquistar el poder mediante la invasión del país, cosa que consiguieron finalmente en 1994, tras derribar el avión presidencial cuando éste sobrevolaba Burundi.

La situación de terror creada a raíz del magnicidio desató las masacres incontroladas contra los tutsis y algunos hutus moderados, ba-

de 130.000 prisioneros acusados de genocidio sin haber sido juzgados justamente, algunos de los cuales han sido ya ejecutados, entre ellos incluso algunos sacerdotes. Actualmente hay en las cárceles, según Fides, nueve sacerdotes, dos religiosas, un religioso, un diácono y un seminarista. El caso de monseñor Misago, arzobispo de Kigali, encarcelado desde hace más de un año bajo la acusación

mediación de Mandela y los encuentros de Arusha. Esperamos una evolución positiva, pero creo que la Iglesia será tomada por blanco.

Según el abogado del arzobispo, ninguno de los testigos presentados ha podido probar los hechos que se le imputan; al contrario, muchos de ellos han declarado haber sido salvados por su intercesión. Hay que recordar que el episcopado ruandés condenó las

500 años de cristianismo

El Evangelio ha sido un don precioso para Brasil

El 22 de abril del año 1500 el descubridor Pedro Álvarez Cabral, al mando de una flotilla de la Compañía de las Indias Orientales, tocaba tierra en Porto Seguro (Bahia). Este hecho marca el inicio de la formación de uno de los países más extensos del mundo, que hoy intenta crecer en medio de grandes problemas sociales, políticos y económicos: grandes diferencias entre ricos y pobres, reparto injusto de las tierras, hiperinflación y conflictos raciales; y, no obstante, una nación con grandes esperanzas para el futuro

El pasado 26 de abril, la Iglesia en Brasil celebró los 500 años de la llegada del Evangelio, con una solemne concelebración eucarística presidida por el cardenal Angelo Sodano, Secretario de Estado del Vaticano y Legado papal especialmente nombrado para esta conmemoración, que en declaraciones al diario italiano *Corriere della Sera*, afirmó: *La Iglesia es inocente del genocidio de los indios*. Este acontecimiento ha venido envuelto en polémicas, ya que algunos sostienen que la Iglesia debería pedir perdón por haber contribuido a sojuzgar a los indios y a destruir sus culturas y modos de vida ancestrales.

Así lo expresa a la agencia vaticana *Fides* el profesor Giancarlo Petrini, director del Instituto Superior de Estudios para el Matrimonio y la Familia, de Salvador de Bahía: *Actualmente en Brasil se critica mucho la primera evangelización. Las críticas recalcan mucho la posición racionalista, que proclama la autosuficiencia del hombre: mientras se desprecia al hombre que se equivoca, se rechaza la gran posibilidad de que algo más grande que el hombre –más bien, Alguien– pueda penetrar en la Historia y determinar su destino. En el fondo se trata de críticas a la gracia de Cristo como algo vivo ayer, hoy y siempre*.

Se acusa a la Iglesia de haberse aliado con las potencias colonizadoras para conquistar a los indios. Pero la realidad histórica es mucho más compleja: *Conquistadores, aventureros y misioneros –explica Petrini– han compartido la pasión por el Nuevo Mundo, movidos por intereses y razones diferentes, a veces en alianza, a veces en abierto conflicto. La expulsión de los jesuitas en la segunda mitad del siglo XVIII y las restricciones a las demás órdenes forman parte de esta difícil convivencia. En Brasil, a pesar de haberse dado un encuentro desigual entre los pueblos, el Evangelio ha generado una cultura nueva*.

Otra de las acusaciones es la de haber contribuido a la marginación de los pueblos colonizados. Pero, aduce el profesor, *en Brasil, aunque es verdad que ha ha-*

bido un encuentro desigual entre los pueblos, el Evangelio ha generado una nueva cultura. Las diferencias étnicas, sociales y culturales, por un lado, han modelado relaciones sociales asimétricas; pero, por otro, no han impedido una integración entre las razas. Ha nacido así un pueblo que ha conquistado, poco a poco, la conciencia de una comunidad de humanidad y de destino, gracias a la obra de la evangelización.

Según Giancarlo Petrini, gran parte de los problemas actuales que atraviesa Brasil se deben, por el contrario, a que, *tras la constitución del Estado nacional, se formó una clase dirigente distante de esta mentalidad religiosa, que en cambio ha estado siempre profundamente enraizada en el pueblo. Durante el siglo XX, los hijos de la clase dirigente iban a estudiar a Francia o a Estados Unidos, convirtiéndose en adalides de un pragmatismo político y tecnocrático y de un laicismo radical, que ve en la Iglesia un resto del pasado del que deshacerse cuanto antes*. Según Petrini, es entonces cuando se produce la fractura entre los gobernantes y el pueblo, fractura que aún sigue existiendo.

A ratificar estas tesis colabora el padre Enrico Puggè, de las Obras Misionales Pontificias de Italia (PIME), que lleva 28 años entre los indios Sateré Maué: *Indudablemente pueden probarse algunos casos de opresión de los indios por parte de la Iglesia, pero en general es indudable que la Iglesia ha contribuido desde siempre a salvar a las poblaciones indígenas del exterminio. Las críticas actuales son fruto de instrumentalizaciones políticas de ciertos grupos*.

Así lo resumió en la homilía el cardenal Sodano: *Parafraseando al Santo Padre, Dios renueva su alianza con Brasil por las obras de sus valerosos misioneros... Aunque algunos misioneros no honraron su condición de discípulos de Cristo, eso no quiere decir que el anuncio del Redentor no haya sido un don precioso para este país*.

HABLA EL PAPA



La resurrección de Cristo cambia la vida

Después de las intensas emociones del Triduo Santo, nos detenemos hoy a meditar ante la tumba vacía, atraídos por el radiante misterio de la resurrección del Señor.

La vida ha vencido a la muerte. Se requiere tener fe para abrirse a este nuevo y maravilloso horizonte. Dejémonos penetrar por los pensamientos y las emociones que vibran en la secuencia de Pascua:

Sí, lo sabemos: Cristo resucitó realmente.

Esta verdad marcó la vida de los apóstoles que, después de la resurrección, experimentaron cómo se renovaba en su espíritu la voluntad para seguir a su Maestro y, una vez que recibieron el Espíritu Santo, se fueron sin tardanza a anunciar a todos lo que habían visto y experimentado personalmente.

Y, si Cristo ha resucitado, podemos ver con nuevos ojos y un nuevo corazón cada acontecimiento de nuestra existencia. Éste es el mensaje que quisiera hacer llegar a los hombres de todo el mundo.

Ha resucitado. Éste es el centro de nuestra fe. María fue durante todos estos acontecimientos una testigo silenciosa. Pidámosle que nos ayude a recibir en plenitud este anuncio pascual.

(24-IV-2000)



Aspecto de una de las calles de San Salvador de Bahía

I. A.



Operación Primavera de la Iglesia



El próximo domingo se celebrará en la Iglesia española la Operación Primavera de la Iglesia o Día del clero nativo. Este año el lema es *Cristo nos necesita, ayúdanos*. Como señala el director de las Obras Misionales Pontificias, monseñor José Luis Irizar, con esta campaña se pretende sensibilizar acerca del problema de la formación del clero local en las Iglesias de misión. Actualmente, gracias a esta campaña, se asiste a 81.481 seminaristas en todo el mundo, de los cuales 52.768 son seminaristas menores y 28.713, mayores.

Las stock options, a examen

Acción Social Empresarial ha organizado, en el Hotel Eurobuilding (calle Padre Damián, 23), de Madrid, una Jornada sobre la remuneración del personal de dirección. Examen de una forma de compensación: «Las stock options». Se abordarán, entre otros, los aspectos jurídicos y fiscales, los sistemas de remuneración de los colectivos específicos de dirigentes de las empresas, así como su valoración moral, que correrá a cargo de don Francisco Javier Gorosquieta, profesor de Ética de la Universidad Pontificia Comillas.

Exposición trinitaria

Mañana viernes, a las 13 horas, se inaugura en el salón de actos de las Hermanas Trinitarias, en la calle Marqués de Urquijo, 18, la III Exposición bibliográfica e iconográfica, con el título *Dios, la Buena noticia*.

La muestra comprende más de una treintena de cuadros de autores contemporáneos. En el apartado bibliográfico, se mostrarán cerca de dos mil libros, de 117 editoriales y 17 naciones. Al acto de inauguración, a las 13 horas, asistirá el alcalde de Madrid, don José María Álvarez del Manzano, el Superior General de los Trinitarios, padre José Hernández, y el obispo de Ávila, monseñor Adolfo González Montes.

La dirección de la semana

Ofrecemos esta semana la dirección de una revista internacional de pensamiento, *Convenit*, coeditada por 14 prestigiosas universidades, y que acaba de inaugurar su página en Internet, y en la que pueden encontrarse, entre otros artículos de interés, algunos textos inéditos de Alfonso López Quintás, Josef Pieper y Julián Marías.

Dirección: <http://www.hottopos.com/convenit>

Música religiosa

De la misa tiene estrictamente el Padrenuestro y el Credo; todo lo demás son preciosas oraciones escritas por Alejandro Cintas y R. Freire que sirven a Perla de Huelva, ayudada por la personal maestría del guitarrista José Luis Cortes *Remolino*, para interpretar, con la densidad profundísima y la preciosa voz que Dios le ha regalado, el sentir religioso a través de los más conocidos palos del flamenco: desde la malagueña, dedicada a la mañana de Jueves Santo, a la saeta *Jesucristo*; desde la soleá *Creo en tu bondad*, o las alegrías *Me tengo que confesar*, hasta la petenera *Siempre fuiste perseguido*, los fandangos *Que me hagas libre*, o la caña *La mala envidia*. Y todo es cantar del bueno, en esta producción discográfica que continúa la costumbre de las llamadas *misas flamencas*, iniciada en 1966.



Musical para el cambio de milenio

En un proyecto financiado por salesianos de España y editorial CCS, coordinado y dirigido por Manuel de Castro, editado por Crab Ediciones Musicales y distribuido por editorial CCS, esta producción discográfica, titulada *2.000 años después*, ofrece una interesante representación musical, en la que Jesús es el personaje clave que dialoga con chicos y chicas de hoy sobre la vida de hoy. Dos subtítulos del CD lo definen bastante acertadamente: *No hay amor más grande; Hay otra forma de mirar*. La droga y la violencia, la justicia y la esperanza, la soledad y el deseo de felicidad, laten musicalmente con fuerza en el

fondo de este recital con diversos coros incluidos: el de madres, el de jueces, el de políticos, el de Ayatolás, el de tentaciones, y que concluye con un gozoso canto a la vida. Este musical sobre una historia que sucedió hace 2.000 años y que permanece viva y actual, realizado por Óscar Gómez y José Morato, e interpretado por David Saylor y Miriam Fultz, es representado todos los sábados a las 18 y a las 22 horas, en sesiones abiertas, por los salesianos de Atocha.



Primera iglesia «Beato Poveda»

Pasado mañana se inaugura en la India la primera iglesia dedicada en el mundo al Beato Pedro Poveda, sacerdote español fundador de la Institución Teresiana, beatificado por Juan Pablo II el 10 de octubre de 1993. La nueva iglesia, construida con la ayuda de donantes de todo el mundo, nace por iniciativa del obispo de Karwar. La Institución Teresiana llegó a la India hace 27 años y ha arraigado profundamente en aquel país.

Los carmelitas llegan a Siberia

El renacimiento de la Iglesia en Siberia contará con la ayuda de los carmelitas, que, según informa Zenit, llegarán próximamente a Usule, una ciudad de 100.000 habitantes cercana al lago Baical. El territorio de la Administración Apostólica de Siberia, con una superficie 27 veces mayor que la de España, cuenta tan sólo con 28 sacerdotes, para una población de 25 millones de habitantes, de la que solo 1 millón son católicos, en su mayoría antiguos deportados o descendientes de deportados de Alemania y de Ucrania. Los dos primeros carmelitas que llegarán proceden de Polonia.

Libros de interés

Ironía y humor del bueno, crítica social y calidad literaria se aúnan en estas páginas que



Ángel Palomino acaba de publicar en EDAF. Es una novela que se lee de un tirón; una novela que suscita irremediablemente una sonrisa, que se mantiene a lo largo de las 247 páginas. Todo esto junto, a estas alturas de nuestra peculiar película nacional, es muy de agradecer. Ángel Palomino es –evidentemente por algo– uno de los

más leídos novelistas españoles contemporáneos. Utiliza un lenguaje que llega muy fácilmente al lector y sabe reflejar, unas veces de modo caricaturesco, otras veces de modo realista y descarnado, pero siempre con ironía fina y fielmente, la sociedad actual, con sus luces y sombras; sabe humanizar los problemas y sabe enseñar esa asignatura tan difícil de conseguir reirnos de nosotros mismos, que, sin duda, muchas veces nos merecemos. *Han volado el toro del coñac* lleva una faja publicitaria en la portada que lo explica todo: un 2 de mayo en el siglo XXI: desde la caricaturesca romería del Rocío en la Plaza de San Pedro hasta la delirante y divertidísima conversación a tres bandas entre el Rey, el Presidente del Gobierno y la viuda de John Lennon. Con no pocos golpes a lo Cela, desenmascara los unas veces pintorescos y otras sucios intríngulis de las eurosucedades. Con *u*, no con *o*. Si usted quiere pasar un rato agradable –y, de paso, provechoso–.

José Bergamín (1895-1983) publicó numerosos ensayos, obras de *Teatro aforístico* y



también varios libros de poesía. A pesar del indudable protagonismo intelectual, literario y también político que tuvo, es un autor no suficientemente conocido. Por eso es interesante destacar la publicación de este pequeño librito en el que la biblioteca de ensayo Siruela ha recogido dos de los más interesantes ensayos de

Bergamín: *La decadencia del analfabetismo*, y sobre todo *La importancia del demonio*. Ambos fueron publicados en 1933, en la revista *Cruz y Raya*. El primero refleja la preocupación del autor por los peligros que la desaparición paulatina del analfabetismo suponían para la poesía; el segundo es una aguda reflexión sobre la conveniencia de entender cabalmente al demonio, y así comprender mejor cómo es el mundo y comprendernos también a nosotros mismos. Como escribe en el prólogo Gonzalo Penalba Candela, *Bergamín, como hombre profundamente religioso que fue, escribió en uno de sus aforismos: la fe es el ritmo vivo del pensamiento. La fe que, si bien es don, regalo, carisma, supone, por otra parte, tensión, esfuerzo. Bergamín señala que el demonio divide nuestro total sentido humano de la vida en muchos otros, y del demonio no se sale más que por la fe en Dios.*

M.A.V.

Gráficos que hablan por sí solos

ONG Consultiva Especial del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas
Centros y servicios de acogida y ayuda a la vida
50.000 personas ayudadas

	Mujeres ayudadas	Niños nacidos	Otros niños ayudados	Total beneficiarios/as
1981-85	676	721		1.397
1986	627	669		1.296
1987	1.118	1.084		2.202
1988	1.158	1.162		2.320
1989	495	482		977
1990	521	536		1.057
1991	753	742		1.495
1992	1.024	868	349	2.241
1993	1.763	1.243	988	3.994
1994	2.005	1.280	1.574	4.859
1995	1.931	1.137	1.740	4.808
1996	1.823	1.275	1.330	4.428
1997	1.928	1.228	1.804	4.960
1998	2.418	1.492	2.521	6.431
1999	3.180	1.456	2.508	7.144
Total	21.420	15.375	12.814	49.609

Fuente: Federación Española de Asociación Pro Vida

Desde la creación de los Centros y Servicios de Acogida y Ayuda a la Vida, 49.609 personas han sido atendidas. El aumento, año tras año, es constante.

Una de las cifras que más llena de optimismo es la de 15.375 niños nacidos gracias a *Pro Vida*. Observando con detenimiento los datos, se aprecia cada vez más una mayor atención a la mujer y a todo aquello que la rodea.

Si bien durante los primeros años los esfuerzos se centraban en conseguir que el niño naciese, año tras año el número de mujeres ayudadas va superando el número de niños nacidos. Esto indica que se atiende a toda mujer que lo precisa, con independencia de que sea necesaria la labor de los Centros para ayudar a que nazca un niño.

También aumenta el número de beneficiarios, ya que, en ocasiones, las futuras madres ya tienen otros hijos a los que también es preciso atender.

El chiste de la semana



Mingote, en ABC

El pequealfa



Mayo, mes de María: 10, San Juan de Ávila; 15, San Isidro Labrador; 30 San Fernando; 31, Visitanión de la Virgen María

Textos: A. Llamas. Ilustraciones: Pablo Bravo

¡Tenemos

Hola, amigos! ¿Qué tal? No me conocéis, así que me voy a presentar. Me llamo Mariano, y es posible que me veáis a partir de ahora siempre en el Pequealfa. Bueno, siempre que pueda llegar hasta aquí. Es que ¿sabéis? Mi casa está bastante lejos, y aunque veáis que tengo alas no os penseis que puedo volar, como los pájaros, grandes distancias. Cada poco me tengo que parar, porque mis alas son muy frágiles, y cuando hay mucho viento éste me lleva a cualquier lado, menos a mi destino. Por cierto, los duendes voladores tenemos mucho miedo al viento, ¡nos arrastra sin que podamos hacer nada!

¿Por qué sonreís? ¿Acaso no os creéis que existen duendes voladores? ¡Cómo! ¿Ni siquiera creéis que existen los duendes? ¡Qué descaro! ¡Qué groseros! Los niños de hace 400 años eran mucho más sensatos. ¿Nunca os han dicho, queridos niños, que para creer no hace falta ver? Pues sí que empezamos bien. Me parece a mí que voy a tener que enseñaros muchas cosas. ¡Hay que ver...! Son capaces de tragarse que dentro de un pequeño aparato cuadrado, que llaman tele, pueden caber personas, y ni siquiera se preguntan cómo... y no se creen que en el mundo existan los duendes. ¡Pero si somos más antiguos que el hombre!

Pues sí, amigos. Vivimos generalmente en los bosques. No es un capricho, es que los árboles, que son nuestros grandes amigos, nos ofrecen su acogedor tronco para que vivamos dentro. Este lugar es el más apropiado para un duende. Es caliente y seguro. ¡Nadie va mirando los troncos de los árboles para encontrar la vivienda de un duende! (¿o alguno de vosotros sí que lo hace?) Me sorprendería gratamente. Si alguna vez encontráis una pequeña puertecita en el tronco de un árbol, llamad sin ningún miedo. No os dirán que paséis, porque no cabrás dentro, claro, pero podréis mantener una agradable conversación con uno de nosotros. Siempre estamos dispuestos a hacer amigos. ¡Y vosotros aprenderíais muchas cosas! Los duendes vivimos muchos años, por lo que acumulamos mucha sabiduría. ¿Sabíais que los más ancianos son los que más cosas saben? Pues sí, niños. Así que ya podéis ir cogiendo a vuestros abuelos para preguntarles cosas. Observad que siempre saben la respuesta. Y lo más divertido de todo es cuando les preguntáis cómo eran las cosas cuando ellos eran pequeños. ¡Os llevaréis cada sorpresa!

En las noches de invierno, cuando nieva en el bosque y no podemos salir del tronco, mi madre siempre enciende la chimenea. La casa se calienta y mis abuelos se sientan delante del fuego. Mi hermana Primavera (en casa la llamamos Vera) y yo aprovechamos para acurrucarnos a su lado y escuchar historias que ocurrieron hace mucho, mucho tiempo. La preferida, para mí, es la historia de mi nombre. Sí, habéis leído bien, mi nombre tiene una historia muy extraña, pero a la vez muy bonita:

Mi abuelo es muy anciano. Tiene dos mil años, y cuando era joven hizo una vez un larguísimo viaje al Lejano Oriente. Allí vió cosas maravillosas y sorprendentes. Conoció costumbres increíbles, probó comidas desconocidas, y aprendió a hablar muchas lenguas que hoy ya no existen. Pero lo más increíble que le pasó fue conocer a una mujer muy especial. Mi abuelo iba paseando tranquilamente por un sendero de tierra. Era una mañana soleada y los árboles estaban preciosos con la llegada de la primavera (la estación preferida para nosotros los duendes, por eso mi hermana se llama así). De repente, se encontró con una joven muy hermosa. Era casi una niña. Mi abuelo se quedó asombrado de su belleza y de la dul-

zura de su rostro. Como los humanos nunca ven a los duendes, porque somos muy pequeños y pasamos siempre desapercibidos, ya pasaba de largo cuando oyó una voz que le decía:

—¡Eh, espera!

A mi abuelo casi le da un soplón, pero como era imposible que le hubiera visto, porque ningún humano ha visto nunca a un duende, se pensó que iba por otra persona, y siguió con su paseo. Pero de nuevo volvió a oír la voz:

—¡Por favor, no te vayas!

A mi abuelo no le quedó más remedio que darse la vuelta para mirar si le estaban hablando a él. ¡Y cuánta fue su sor-

presa al descubrir que la muchacha le estaba mirando, sonriente! Mi abuelo se quedó paralizado del miedo. De repente, se imaginó a sí mismo en un circo para toda su vida, observado por miles de personas: ¡Pasan y vean, el mejor espectáculo del mundo, un auténtico duende! Pero nada más lejos de la realidad. La joven le miraba con ternura y no parecía querer capturarlo para llevarle a ningún circo, ni nada de nada. Al final, mi abuelo se atrevió a hablar:

—¿Qui-qui-quién e-e-e-eres?

Se había vuelto tartamudo del susto. Ella le contestó, sin dejar de sonreír:

—Soy María, de Nazaret, ¿y tú?

Él dijo, no sin miedo:

—S-s-oy un duende... y para hacer como ella, añadió: del bosque (aunque resultaba un poco absurdo, pues todos los duendes viven en los bosques).

Como le pareció que María era una buena mujer, se atrevió a preguntarle:

—¿Cómo es que me has visto? Nadie ha visto jamás a un duende. Somos tan pequeños que resultamos casi invisibles a los ojos de los humanos.

Entonces mi abuelo oyó unas palabras que recordaría para siempre:

—Lo importante no es ver el tamaño de las cosas que se nos presentan en la vida. Muchas veces la apariencia física no es más que un engaño. Sin embargo, lo más pequeño puede esconder algo maravilloso, algo inolvidable.

Y sin decir nada más, María se marchó. Mi abuelo se enteró más tarde de que esa mujer había hecho cosas grandes. Incluso llegó a sus oídos que dio a luz a un niño llamado Jesús, un hombre bueno que revolucionó el mundo con una so-



Dibujo de Paqui Sánchez

un nuevo amigo!

la frase, tan sencilla como: *Amaos los unos a los otros*. Luego resultó que ese hombre era Dios. Mi abuelo entendió que era lo mismo que María le había dicho a él. Descubrir lo más importante mediante actos tan sencillos aparentemente, como amar.

Mi abuelo nunca ha podido quitarse aquella frase de la cabeza. Así que cuando nací yo, su primer nieto, pidió por favor que me pusieran Mariano. Era su pequeño acto que, a la vez, significaba algo tan grande como que jamás se había olvidado de María.

Esto es todo por esta semana, amigos. Me tengo que ir porque mi madre y mi hermana me esperan en casa.

¡Se me ha hecho muy tarde! ¡Hasta pronto!

Política, trabajo y servicios sociales

Hombres para nuevos tiempos

El padre jesuita Juan Manuel Cobo acaba de publicar un libro con el título *Navegar el tiempo nuevo*, en la editorial de la Universidad Pontificia Comillas. La catedrática de Teoría e Historia de la Educación, de la Universidad Complutense, Carmen Labrador, escribe la siguiente reseña crítica:

Lo primero que hay que reconocer a este libro es que responde a lo que sugiere el título y el autor plantea en el Prólogo: contribuir a la clarificación y toma de conciencia del *tiempo nuevo* que se abre ante el hombre al filo de los siglos XX-XXI, para repensar y afrontar desde él las cuestiones más importantes que se plantean al hombre en los órdenes ético, político y de algunas cuestiones últimas ineludibles en la vida de las personas.

Para lograr lo primero, el autor penetra en nuestro tiempo de la mano de la Historia, prestando una especial atención al siglo XX, que considera de transición entre dos períodos de la historia humana, el constituido por todas las edades vividas hasta el momento y el que ahora comienza. Un siglo cuyos últimos años coinciden con el fin de unos procesos seculares de la Humanidad, con la acentuación de algunos de sus problemas más acuciantes, y con el nacimiento de desafíos nuevos, que la especie humana ha de afrontar y a los que ha de responder. Y en los que es posible distinguir ya dos tipos de hombres y mujeres: los que viven todavía inmersos en unos procesos seculares que tocan a su fin, y quienes se sientan ya en el inicio del tiempo nuevo.

En lo que se refiere a la ética, el libro constata, junto a su necesidad y al sentimiento de esta necesidad en el mundo actual, la presencia dentro de los procesos de globalización en curso de una *confluencia ética* de la Humanidad, que tiene como nortes un reconocimiento progresivo de los derechos humanos y la sinergia de la justicia y de la solidaridad hacia la *justicia social*. Confluencia que permite hablar ya de un *paradigma actual* del conocimiento ético y de un *patrimonio ético común*, que el autor fundamenta y presenta. El capítulo termina con las preguntas abiertas sobre la realidad de la libertad y de la autonomía de la conciencia moral; preguntas cuya respuesta ha de basarse, más que en la evidencia, en una opción personal razonable por ellas y en la confianza en una Humanidad que en su conjunto ha apostado por ellas.

El capítulo dedicado a la *política* (el más amplio del libro) se inicia con la toma de conciencia de la situación de pobreza y desigualdades crecientes en el mundo, y de las causas de esa situación, la más importante de las cuales radica, según el autor, en que el capitalismo es *capaz de generar riqueza, pero es incapaz de distribuirla*

urgente de un cambio de rumbo económico-social, al que pretende contribuir con la propuesta de una política que, conservando los resortes liberales de generación de riqueza, ponga freno a un capital que se erige en remolino engullidor de todo el beneficio y distribuya mejor toda esa riqueza social (producida por todos) emergente. Y aportando ideas sobre el modelo de Estado y de empresa adecuados para llevar a efecto esa política, ya que sólo a partir de la reconversión a ella de los Estados y de las organizaciones económico-sociales puede aspirarse a la creación de los organismos internacionales necesarios para su implantación a nivel mundial.

Una política, legitimada, por otra parte ética e históricamente, ya que corresponde al quinto estadio de desarrollo político de las personas y de las sociedades: aquel que plantea y busca una política para el cambio hacia la justicia social.

Finalmente, el capítulo cuarto está dedicado a unas *preguntas últimas* en el sentido de que, más allá de ellas y en su orden, no le queda al hombre nada por preguntar. Preguntas que los hombres y mujeres de este tiempo nuevo encuentran también desde su propio paradigma cosmo-visional, y entre las que el autor se va a detener en los temas del *sufriimiento, el mal y el absurdo* en el mundo, por su relación con los tratados en los capítulos precedentes. Despues de establecer que son problemas a afrontar y preguntas a responder, el autor analiza el valor y los límites de las experiencias de sentido para responderlas, y presenta algunas opciones complementarias a aquéllas, fruto de sus propios caminos de búsqueda y encuentro.

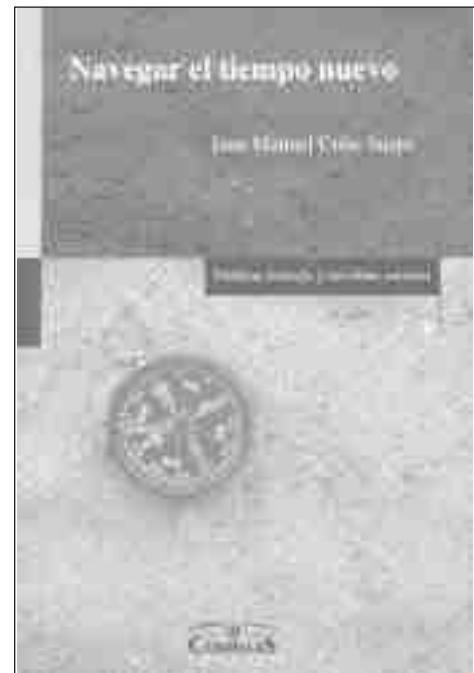
Un libro, en resumen, que conjuga Historia, actualidad y futuro, en una síntesis admirable de conocimientos, preguntas e intuiciones, y plena de sugerencias que incitan a su relectura.

Carmen Labrador Herráiz



adecuadamente. Una conclusión que razona detenidamente, mostrando los caminos económico-sociales que ha seguido la Humanidad hasta llegar al neoliberalismo megacapitalista de finales del siglo XX y comienzos de XXI, y analizando las carencias ideológicas y morales del capitalismo para afrontar una distribución más justa de la riqueza del mundo.

El autor insiste en la necesidad de búsqueda



En 1900 moría uno de los más grandes filósofos alemanes del siglo XIX. A sus veinticuatro años llegó a ser catedrático de Filología Clásica de la Universidad de Basilea. Se vió a sí mismo como un profeta de siglos venideros, y acabó sus días sumido en una profunda enfermedad mental (probablemente originada por una sífilis contraída décadas antes). A partir de 1889, tras intensos años de trabajo y agotadoras enfermedades, con sólo cuarenta y cinco años, cayó la mente de Nietzsche en una total oscuridad, en un estado de aletargamiento del que ya no lo gró salir. Vivió en completa ausencia y ajeno al impacto cultural de su obra durante los casi doce años anteriores a su muerte. Este final trágico ha hecho de Nietzsche uno de los personajes más intrigantes y legendarios del XIX; precursor de los avatares demenciales de nuestro siglo.

Aunque la obra de Nietzsche es compleja, aforística, y trata diversos y contradictorios temas, una tesis resulta del todo nuclear, no sólo por expresar de la forma más gráfica su rechazo a la filosofía occidental del pasado, sino sobre todo por apuntar la filosofía y la cultura del porvenir: *¡Dios ha muerto!* El relato más estremecedor que contextualiza sus pretensiones destructivas de la metafísica y del cristianismo se encuentra en los párrafos 125 y 343 de *La gaya ciencia*. En aquellas desgarradoras palabras del *loco* que buscaba a Dios con una linterna en pleno día, encontramos la más tremenda representación metafórica de las consecuencias culturales de la *muerte de Dios*. He aquí los interrogantes que brotan cuando es consciente el hombre de que ha matado a Dios y habita solitario en un mundo infinito: *¿Quién nos dio la esponja para borrar el horizonte? ¿Qué hemos hecho después de desprender a la Tierra de la cadena de su sol? ¿Dónde la conducen ahora sus movimientos? ¿Es que caemos sin cesar? ¿Vamos hacia adelante, hacia atrás, hacia algún lado; erramos en todas direcciones? ¿Hay todavía un arriba y un abajo? ¿Flotamos en una nada infinita? ¿Nos persigue el vacío con su aliento? ¿No sentimos frío? ¿No veis de continuo acercarse la noche, cada vez más cerrada?... ¡Cómo consolarnos, nosotros, asesinos entre los asesinos! Lo más sagrado, lo más poderoso que había hasta ahora en el mundo ha teñido con su sangre nuestro cuchillo. ¿Quién borrará esta mancha de sangre? ¿Qué agua servirá para purificarnos?* (125).

■ Desde esta constatación filosófica Nietzsche rechaza toda la metafísica occidental, en tanto que se ha sustentado en el concepto y en la realidad ontológica de Dios. El ser de las cosas es dado y mantenido por Dios. Platón, Aristóteles, santo Tomás, Descartes, Leib-

Nietzsche y la muerte de Dios

niz, Hegel..., toda la metafísica, hasta finales del XIX, es una ontología. Pensar el ser desde la razón ha consistido históricamente en pensar a Dios como garante y fundamento del ser. Pero Dios no es más que una palabra que crea el hombre como reacción y defensa conceptual ante el imparable devenir de la vida, de la realidad y de la muerte. Nietzsche nos remite a Heráclito: todo es devenir. El hombre necesita establecer algo firme, duradero, eterno. Ésta es la raíz psicológica de la metafísica que ha llevado a los grandes filósofos a dar entidad ontológica a un concepto inventado: *Temo que no vamos a desembarazarnos de Dios porque continuamos creyendo en la gramática*, escribió lacónicamente Nietzsche en *El crepúsculo de los ídolos*.

■ También encontramos en la *muerte de Dios* el rechazo explícito de toda moral, y más en concreto de la moral judeo-cristiana. El bien, desde Platón y atravesando toda la filosofía, ha estado casi siempre ligado a la existencia de Dios, ya sea como *fundamento* en el pensamiento cristiano, ya como *postulado* en el pensamiento kantiano. *La muerte de Dios* lleva consigo desenmascarar los intereses que subyacen en la *genealogía* de los criterios morales. Para Nietzsche las virtudes cristianas como la humildad, la obediencia, la compasión, el servicio..., en el fondo, provienen de los *hombres del rebaño*, que incapaces de crear valores superiores se autodesprecian como fracasados y se someten a instintos gregarios y antivitales. Lo cristiano es hostil a lo natural y a la vida de

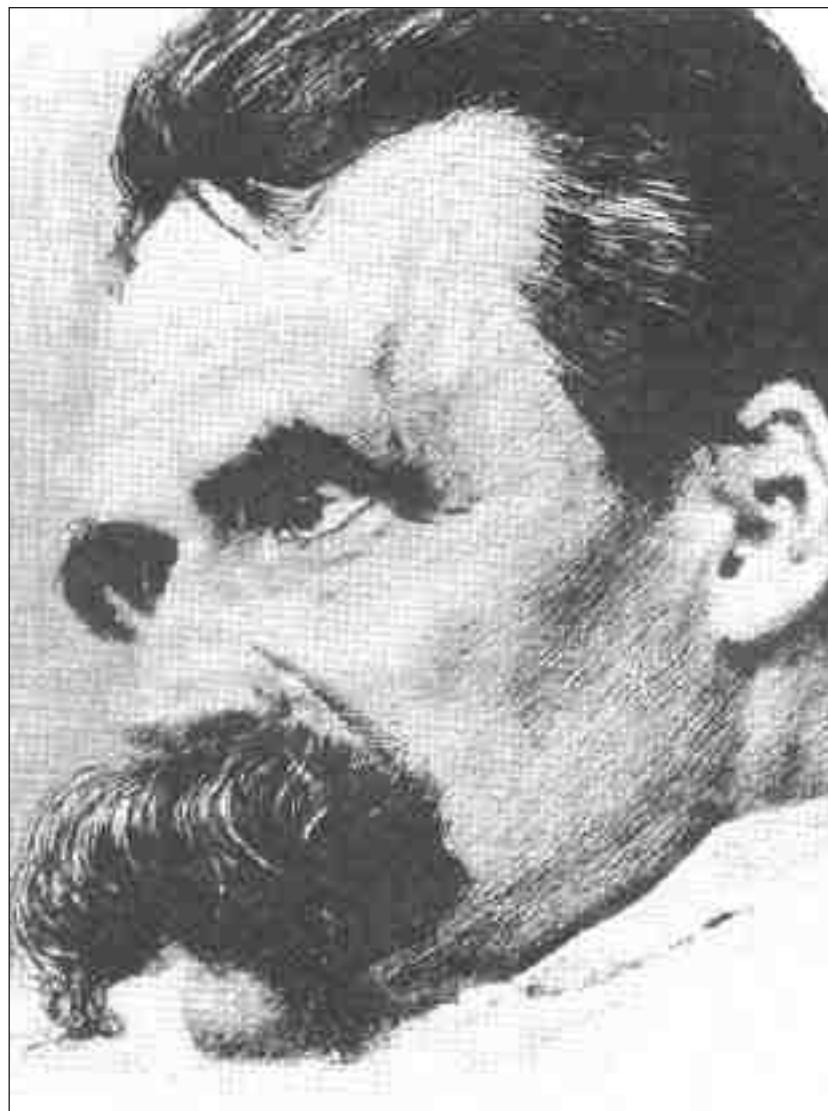
este mundo, el único existente. Pero con la *muerte de Dios* no sólo carecen de sentido las pretendidas virtudes cristianas, sino la supuesta objetividad, universalidad y racionalidad de los principios éticos. Por eso es explicable que Nietzsche rechace también el socialismo y la democracia al considerarlos secularización de los valores cristianos y, por eso mismo, exponentes políticos de una *moral del rebaño*.

■ Y por último, la *muerte de Dios* ha de ser el punto de partida de una nueva antropología: el superhombre. El hombre que asume hasta las últimas consecuencias que estamos sin Dios, aquel hombre que vive para la tierra, que da un eterno y alegre sí a esta vida tal como es. Aquel hombre que crea valores, que es capaz de no quedarse en la nada que ha desencadenado la ausencia de Dios, sino que se erige desde su yo en superador del nihilismo.

Si Dios ha muerto, todo carece de sentido, no hay valores morales fundamentados, y el hombre es el dios de su historia y su destino. He aquí, según Nietzsche, la gran misión del superhombre: salir del nihilismo destructivo y crear algo nuevo sin Dios, empezar a navegar, como *espíritus libres*, por un mar sin rumbos hacia una nueva aurora.

Mas he aquí que el ateísmo optimista nietzscheano –como, por otra parte, el marxista–, matando a Dios en la filosofía, en la historia y en el corazón humano, ha matado al mismo hombre, lo ha despojado de su dignidad y lo ha convertido en muñeco de quien ostenta el poder y la fuerza. Desligando al hombre de Dios en aras de una absoluta libertad, se ha deslizado la Historia en este siglo XX por la pendiente de la autodestrucción. Nazismo, fascismo, comunismo, campos de concentración, exterminios masivos...

Por ello, la Iglesia, a través de Juan Pablo II, ha querido inaugurar el tercer milenio con gestos de perdón y reconciliación, proponiendo a la Humanidad entera la búsqueda de la paz y la vuelta a Cristo, la Verdad revelada de Dios. Pues el vacío del hombre sin Dios acaba siendo la destrucción de la Humanidad. Así lo expresa la encíclica *Fides et ratio*: *El nihilismo, aun antes de estar en contraste con las exigencias y los contenidos de la palabra de Dios, niega la humanidad del hombre y su misma identidad. La negación del ser comporta inevitablemente la pérdida de contacto con la verdad objetiva y, por consiguiente, con el fundamento de la dignidad humana. Una vez que se ha quitado la verdad al hombre, es pura ilusión pretender hacerlo libre. En efecto, verdad y libertad, o bien van juntas, o juntas parecen miserablemente.*



Retrato de Nietzsche

Cine

Cine y Resurrección

Es tan provocador y decisivo el acontecimiento que los cristianos celebramos la noche del Sábado Santo, que nunca ha dejado indiferente a las miradas atentas de propios y ajenos. De hecho, la Resurrección es algo que coincide con el deseo de pervivencia que todo hombre experimenta ante las cosas buenas y grandes de la vida. Y muchos cineastas, sensibles ante nuestra frágil condición, no han podido dejar de acariciar la idea de hacer en su cine lo que secretamente desean que Alguien haga con ellos el día del trance final

Pensemos en Carl T. Dreyer, que arrastró durante toda su vida el drama de su madre, obligada por el amo que la había dejado encinta a entregar a su hijo Carl a unos extranjeros, para luego pasar a otros y a otros. Dreyer, que ya nunca volvió a verla, lleva el dolor inconcebible de su madre humillada y desangrada en el fondo de su corazón. Por ello, cuando en 1954 tiene en sus manos ese milagro de *Ordet* (*La palabra*), ve la posibilidad única de resucitar a una madre –su madre– sufriente y llena de amor en el lecho de muerte; y con una genialidad artística sin igual, reflejo de la Belleza y Gracia del Creador, con el pincel de una luz sobrenatural retrata el milagro de la resurrección de Inger, gracias a la fe de Johannes y Maren. Tampoco Bergman, agnóstico incansable, se sustraerá al deseo de que la muerte dé paso a la

vida, y por ello deja que el milagro del agua que purifica y sacia mane del lugar de la muerte y el mal. Nos referimos al final portentoso de *El manantial de la doncella* (1959), en el que la Gracia sobrenatural deja el sello de la esperanza donde sólo había crimen y odio.

¿Quién duda de la inmediata resurrección en brazos del Cristo sedente del bueno de Marcelino que sólo desea encontrarse con su madre en el cielo (*Marcelino Pan y vino*, 1954)? En esos años el cine español es testigo de muchas historias cristianas que triunfan sobre la muerte y la nada (por ejemplo, los directores Rafael Gil, Ignacio F. Iquino, Juan de Orduña, Mur Oti,...) Y ¿no es también una forma de resurrección la marcha atrás que Dios obra en el tiempo ante la oración de un hombre moralmente herido y asustado por la catástrofe nucle-



Fotograma de *Ordet*, de Dreyer

Un Patrono para el cine San Juan Bosco

Un Patrono debiera ser un *santo* cuya vida haya tenido variedad, movimiento y aventura; todo, claro está, al servicio del Reino de Dios en alguna parcela del mundo. Un hombre abierto a los medios de comunicación de su época; un hombre de gran contagio personal (*el mejor medio de comunicación*), un hombre que ejerció la pluma en un tiempo de predominio de la letra impresa, un hombre que tuviera una visión optimista y positiva sobre su tiempo, el futuro y el hombre; un santo de calle que confió en los seres humanos y dejó la piel en el asfalto de lo cotidiano, un hombre que se mantuvo en contacto con todas las capas sociales de su siglo, un hombre que en medio del ajetreo apostólico al que su vocación y dedicación le obligaban, supo mantenerse en contacto con Dios, que es el que siembra y cosecha, un hombre de gran simpatía en los entornos sociales donde vivió, abierto, positivo y optimista, en una palabra: *el Patrono del cine debiera ser un cristiano que haya tenido «una vida de cine»*. Es decir, acción, variedad, con historia larga para recordarla en flash-back, con auténticas aventuras vividas con riesgo de su vida, gestos comprometidos por una causa noble, persecuciones y oposición de parte de la sociedad bienpensante enemiga de reformas y cambios, una vida con calado espiritual y humano, conocido en el mundo por su acción cristiana y social, una obra implantada en todas las naciones y continentes, con poder de expansión y adaptación, una vida que comprende los sentimientos del ser humano: alegría y tristeza, acción

y contemplación, ánimo y desaliento, confianza y fracasos, pasión y amor y entrega, todo ello en un *fundido encadenado* al servicio de la causa de Dios, que es la del hombre; talante juvenil y alegre y, por lo tanto, expansivo y optimista, alguien de quien haya hablado la gente, bien y mal, como de todo ser humano, pero con voluntad de llegar siempre al final de sus sueños.

Un hombre de leyenda titularon los hombres de cine una película con la vida y aventuras del personaje que cruzó la mayor parte del siglo XIX. Rossellini, Olmi, Zeffirelli, Montaldo y otros directores de cine manejan proyectos para plasmar la vida del *santo que ríe* y del *hombre de la unión con Dios* en imágenes de celuloide.

Hoy día en que se busca un *Patrón universal del cine*, este cura de los barrios de Turín, que apenas tuvo tiempo para pensar en sí mismo, no pide nada, sólo se acerca a las puertas del Hollywood celestial para seguir protegiendo a cuantos con este *arte del movimiento* colaboran en crear un mundo de fantasía, ilusión y esperanza. Porque estoy seguro que este peatón de ciudad, incansable, alegre y festivo, en caso de que su candidatura al Oscar de *Patrón del cine* no sea aceptada, se retirará humildemente por el foro. ¡Ah!, casi se me olvida: Pongamos que hablo de *Don Bosco*.

Francisco Javier Serna

ar de una tercera guerra mundial? Tarkovski afirmó así su testamento cuando, al rodar esas escenas de *Sacrificio* (1986), sabía de su inminente derrota física por el cáncer. Cruzando una larga elipsis nos conmovemos asimismo ante la resurrección del personaje que representa a Graham Greene en el film *El final del romance*, del que ya hemos hablado en *Alfa y Omega*.

No citamos, por su tremenda extensión, todos los films dedicados a la vida de Cristo, que desde ópticas muy diversas reflejan el Acontecimiento que está en el origen de esa experiencia que describía el malogrado cineasta Ricardo Franco cuando afirmaba: *Llevo dentro un extraño e incomprendible anhelo de eternidad*. Se podrían escribir páginas y páginas sobre este tema, pero baste esto para despertar la curiosidad y el deseo. Ya lo dejó muy claro José Luis Garcí a través de la Madre Benedicta en *La herida luminosa* (1997); ante la vida sólo hay dos alternativas: o la muerte es la última palabra y entonces el valor de todo es efímero; o tras la muerte hay un Significado que da valor a todo. ¿Qué artista puede sustraerse a la gran cuestión?

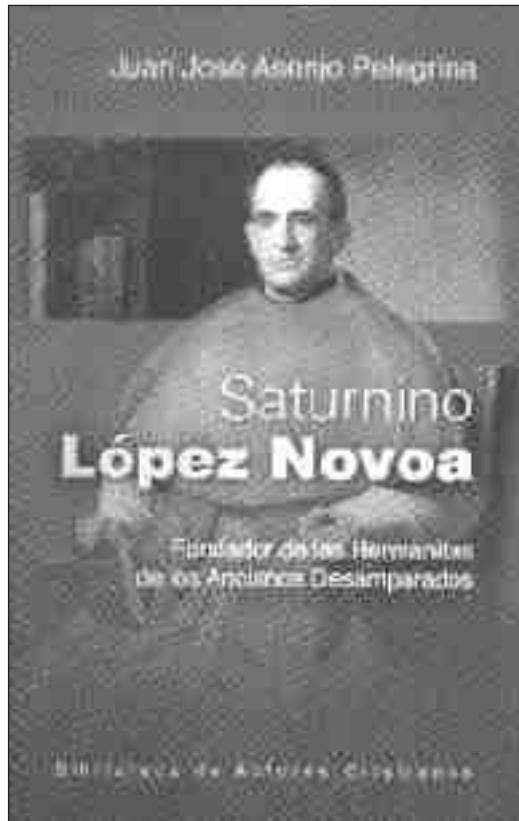
Juan Orellana

LIBROS**Vivir para los pobres**

Ni qué decir tiene que supone una muy grata sorpresa que monseñor Juan José Asenjo, obispo auxiliar de Toledo, Secretario General de la Conferencia Episcopal Española y protagonista de muchos de nuestros desvelos informativos, se presente, de nuevo, a la luz pública como afamado historiador de la Iglesia. Han sido muchos años, como confiesa en un precioso prólogo el obispo emérito de Sigüenza-Guadalajara, monseñor Jesús Plá Gandía, los que don Juan José ha pasado rodeado de legajos, de papeles añosos que contienen más de una sorpresa para la historia de nuestra la fe encarnada en nuestros tiempos y en nuestros espacios. Y, así, monseñor Juan José Asenjo ha escrito, publicado por la Biblioteca de Autores Cristianos, la biografía de un sacerdote de cuerpo entero, *Saturnino López Novoa. Fundador de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados*.

En el siglo XIX español se prefigura mucha de nuestra historia presente. La profundidad de sus mares, políticos, sociales, eclesiales, no siempre aparece bien retratada en las monografías de la Historia, en los perfiles de sus protagonistas. No es éste el caso. Monseñor Juan José Asenjo ha sabido dibujarnos un cuadro que aúna el rigor histórico –muestra de ello es el abundante cuerpo crítico– con la amabilidad y novedad de la vida de un Siervo de Dios. Si algo hay apasionante en este libro, es la vida de don Saturnino, una muestra más de lo que Dios es capaz, de una libertad asumida en dedicación sincera a los demás, en este caso a los más pobres.

Cuando se desgranan las páginas de este grueso volumen, el lector va descubriendo cómo los planes de la Divina Providencia con-



figuran el mapa de la gracia, que se traduce en la generación de obras al servicio del Reino de Dios. No es casual que los cambios de domicilio, o de ministerio pastoral, o la suma de causalidades del entorno de santa Teresa de Jesús Jornet e Ibars, o del obispo Gil y Bueno, contribuyan a definir la vida de don Saturnino como apasionante. El descubrimiento de un sacerdote entregado, en cuerpo y alma, al Señor y a los hermanos, especialmente a los más necesitados, produce siempre un sobrecogedor silencio del corazón, un anhelo de imitación difícilmente descriptible.

Una joya histórica

Si hay un género que está marcando todos los récords de ventas en las librerías es la novela histórica. Más que un *boom* de media tarde o de primavera, responde a una búsqueda de referencias en el pasado, personales, conceptuales. Hay que sumar, a la reflexión anterior, otra sobre la denominada novela de tesis, tan denigrada por algunos autores, en la medida en que representa una forma de literatura muy alejada de los parámetros que marcan los libros de estilo de la postmodernidad.

El sacerdote extremeño Jesús Sánchez Adalid ha escrito *La luz del Oriente*, publicada por Ediciones B, del Grupo Z. Debemos respirar con este ti-

po de novedades, que suponen el descubrimiento de una generación sacerdotal, cristiana al fin y al cabo, que es capaz de adentrarse en los siempre difíciles circuitos de las editoriales de gran calado.

Esta novela histórica cuenta la historia del joven Félix, en búsqueda permanente del sentido de la vida. La trama se desarrolla en el siglo III de nuestra era, en el contexto de un Imperio decadente, plagado de novedades auténticas y de propuestas sucedáneas de sentidos globales de la existencia. La capacidad del autor de delinejar los perfiles psicológicos de los protagonistas, a la vez que retrata con profundidad el ambiente en el que se desarrolla esta obra, supone un descanso para el atareado lector de nuestros días. Son muchos los valores de esta primera, y esperemos que no última, obra de este joven sacerdote. Hay,



además, una característica que debe ser destacada. Este libro tiene un arco muy amplio de lectores, que abarca desde los adolescentes y jóvenes hasta los más mayores. Un milagro de las cosas bien contadas.

José Francisco Serrano

PUNTO DE**Gran Hermano****VISTA**

A lo largo de los diez años de existencia de la televisión privada, la exposición –siempre in crescendo– de la intimidad ante las cámaras ha sido uno de los instrumentos, más baratos y con gancho, con que han contado los programadores. A estas alturas, a nadie puede extrañar que asistimos a una vuelta de tuerca más: la de la venta del derecho a la intimidad en su totalidad. 24 horas, día y noche, de entrega, al ojo cíclope del televisor, del pudor, de las palabras y de los pensamientos, en el baño, en la ducha, en la alcoba... Seguido de un bien planificado montaje informativo y de un dosificado secretismo, *Gran Hermano* inició su andadura el pasado 23 de abril con el encierro voluntario en la casa donde se realiza el experimento de los 10 participantes: 5 chicos y 5 chicas entre los 19 y los 34 años. Mercedes Milá, que se ha prestado con entusiasmo a ser la presentadora-justificadora de este bodrio televisivo, tiene el papel de entrevistar a los familiares, a los concursantes y de recordar constantemente a los telespectadores que no se trata en absoluto de un programa morboso, que los morbosos somos nosotros, y que *¿cómo ha cambiado España, qué maravilla!*

Sin embargo, ya el primer día se pudo ver a una de las participantes en el cuarto de baño, donde hay 4 de las 29 cámaras y 60 micrófonos puestos en la casa, enfocando estratégicamente el retrete y la ducha. Y en los dos dormitorios disponibles se han mezclado uno y otro sexo, nada de estar las chicas por un lado y los chicos por otro. Allí se desnudaban todos en buen amor y compañía. Y el lenguaje, de lo más natural: para qué andar con tapujos si esto no es otra cosa que *la vida en directo!* La convivencia entre los concursantes está planteada sobre la base de quién aguanta más pero, sobre todo –hay que decirlo, ya que se espera que el programa sea en el fondo un espectáculo erótico-festivo, según expresión de la Milá–, quién es más osado, quién más atrevido, quién se sobreponer a los otros. La convivencia es, pues, artificial (no tienen absolutamente nada en común), áspera (pasadas las primeras horas surgen los roces, se ponen verdes y se descalifican unos a otros), despiadada (son adversarios ante el suculento premio de 20 millones de pesetas) y desagradable (han de señalar quiénes quieren que se vayan).

Durante tres meses habrá que sufrir –aun quienes no deseen saber nada del bodrio– la macha promoción de *Telecinco* sobre el programa. El canal privado ofrece dos conexiones en directo diarias en horario de máxima audiencia, dentro, por cierto, del Horario de Protección del Menor marcado por Ley; además de varios flashes a lo largo de la jornada, incluso en los informativos, así como un programa semanal especial conducido por Mercedes Milá y Fernando Acaso. Y otro de resumen semanal con lo más interesante. Por si fuera poco, *Vía Digital* y *Quiero Televisión*, la plataforma digital terrestre que la ha coproducido, tienen un canal de emisión en directo las 24 horas, incluso de noche. Es posible que la curiosidad por las primeras emisiones genere altos índices de audiencia, pero no merece la pena perder el tiempo ni apoyar semejante emisión, que se puede calificar de basura.

Mercedes Álvarez

Santidad y mandamientos

El Señor no se conforma con medias tintas. El hombre sí. El Señor es amante de la Verdad con mayúscula. El hombre puede serlo de los apaños, porque se deslizan entre los dedos los intereses y..., ya se sabe. Así que cuando leemos en la Escritura: *Seréis santos, porque yo, el Señor vuestro Dios, soy santo, lo primero que nos entra es el susto; y tendemos a aguar la expresión pensando que ya estamos con las utopías, las exageraciones...* Pero no, resulta que la feliz expresión se repite en varias ocasiones en el Antiguo y en el Nuevo Testamento, dejando claro que no es algo marginal, sino medular, constitutivo del hombre. No es un ideal inalcanzable; es, ante todo, una exigencia. *Sí, claro, pero tampoco hay que pasarse, santos santos son o han sido personas especiales.* Y ponemos a funcionar nuestra imaginación: personas que viven en la soledad de los claustros y, naturalmente, no les queda otro remedio que dedicarse a ello... Y no, la santidad es para todos: lo de ser santos va con todos, sin que falte uno. No obstante, nos cuesta entrar, estamos acostumbrados a igualar por lo bajo, a refugiarnos en esa especie de complejo de inferioridad de decir: *Como los demás no luchan o luchan poco, yo no voy a mojarme demasiado; y, sin embargo, el Señor ha apostado fuerte por nosotros y no se conforma con medias tintas, quiere que elevemos el tono y... arrollemos. Sin ir de triunfalistas, de acuerdo, pero teniendo como punto de referencia el parecernos a Cristo.*

Ante los mandamientos no se trata de optar o no, sino de abrazarlos apasionadamente. Son constructores del hombre. Y esto no es, por así decirlo, negociable. Somos libres. ¿No tratamos acaso de defender nuestra libertad? Pues tendremos que dar cuenta de nuestros actos libremente ejercidos. Para bien o para mal. Y eso nos pone ante la exigencia de aprender a amar de verdad. En eso consiste cumplir los mandamientos, y se resume el ser santos. Podemos poner excusas..., pero amar es algo que está a la altura de cualquiera, ¿no? Al final, lo decía san Juan de la Cruz, seremos examinados en el amor. Una asignatura que no conviene dejar para una segunda convocatoria.

Alfonso Sánchez-Rey



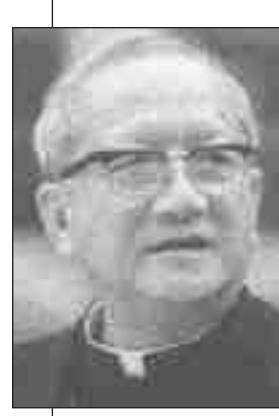
Javier Osés, obispo de Huesca

«Ante las gravísimas desigualdades sociales, una de las tentaciones puede ser la de asumir compromisos puntuales que olvidan que el amor cristiano, por ser participación del amor de Dios, es permanente, y que todo lo excusa y lo aguanta. Conviene acercarnos al Evangelio para comprobar que la presencia de Jesús junto a los pobres no es un gesto aislado, sino continuo. En una palabra, la caridad para el cristiano no es sólo un hacer, sino un modo de ser, determinado por la condición de discípulo del Señor. Ser sencillos y austeros, teniendo como norma de vida el compartir, renunciando a todo gastountuoso que es ofensa para el hermano y cultivando el discernimiento de lo que realmente es tenido como necesario en esta sociedad de consumo que olvida las verdaderas necesidades de los hermanos».



Alberto Cortez, cantante

«Yo navego por otras aguas y no se me ve. No salgo en las revistas ni en esos programas tremendos en los que se despiellejan los unos a los otros con tanta alegría. No estoy ni estuve nunca en ese mundo. Al menos, si me aplauden sé que es por mi talento, no por hacer pedazos a alguien, o por ser novio o amante de alguien. Estoy aburrido de escuchar tanta mediocridad en el mundo de la comunicación».



Monseñor Van Thuan, arzobispo Presidente de Justicia y Paz

«Si no quieras ser ahogado por tus bienes, no los lleves sobre la cabeza o junto al corazón; mételos bajo tus pies: serán un pedestal para poder subir. No finjas ser humilde cuando rechaces una misión: en realidad lo que deseas es no comprometerte y afrontar la dificultad por amor de Dios. Hubiera sido más cómodo si Dios nos hubiera mandado solamente amarlo; pero ha unido el mandamiento del amor al prójimo, tan importante como el de amar a Dios: y eso complica las cosas para muchas gentes».

Seguir el camino

Desde hace ya unos cuantos años me vengo diciendo el qué, el cómo y el cuándo actuar para seguir la marcha que corresponde.

En la Asociación Católica de Propagandistas aprendí mucho para formar ese yo, válido para ofrecer testimonio suficiente en orden a que tu palabra sea eficaz transmísora del mensaje de Cristo.

Pensemos siquiera un poco: los elementos naturales siguen su propia marcha, en cuanto inherente a cada uno por sí. Los humanos generalmente no seguimos la marcha que corresponde a su propia naturaleza.

Seguimos, más bien, un interés, un afán, un propósito, que en más de una vez no lo hemos elaborado con la inteligencia de cara a la conciencia. Así deviene un mal para otros, de inmediato; y, a la larga, para uno mismo.

La persona cuando procede así corrompe la auténtica realidad de su ser. La pregunta, en este caso y en aquel primero viene a ser una: ¿Qué puede hacer Dios ante esa naturaleza demandada, el viento, la lluvia o quehacer humano? Solo estimula a que lo desordenado ponga el orden que es natural a la propia cosa o al ser humano. Nada más. En ningún momento podrá forzar ni a los elementos ni al ser humano a seguir un camino. Él dio la libertad a cuanto por Él fue creado y no puede forzarla. Iría contra Si mismo.

Sigamos pensando.

Juan Muñoz Campos

Se ve en la viñeta, publicada en *El Mundo* por Ángel y Guillermo, a un negrito reducido a los puros huesos que susurra con el hilo de voz que le queda: *Papá, quiero irme a Cuba. Quédate tú en Etiopía, si quieras...* Es, o podría ser, la tercera posible lectura, como se dice ahora, del penosísimo caso Eliancito, y vendría a completar la lectura que hacen las otras dos viñetas que ilustran este texto. Es fácilmente comprensible que unos cuantos puedan hacer las cosas mal durante algún tiempo; incluso se puede entender que muchos hagan las cosas mal durante mucho tiempo, pero verdaderamente cuesta mucho trabajo entender cómo es posible que todos lo hagan todo tan mal y durante todo el tiempo. ¡Santo Dios!, pero ¿es posible que nadie, ni Clinton, ni Castro, ni jueces, ni fiscales, ni ciudadanos caigan en la cuenta de que Elián sólo es un

Idigoras y Pachi, en *El Mundo*

niño, y no una marioneta, que, por desgracia, ya tiene bastante con lo que ha tenido que sufrir, y que tiene derecho a tener una familia verdadera, no un paripé de familia, y a crecer en libertad?

Ventura & El Burladero, en *La Vanguardia*

gran primo, aludiendo al dueño de la empresa cuyas lumbres financieras se han sacado de la manga este internacional y bochornoso producto de hipermercado. Cabría igualmente hablar de otros grandes primos que, se llamen Villalonga o Echevarría, hacen posible en España esta toma dura de pelo seminacional; y no menos cabría calificar del mismo modo a los cinco millones y pico de grandes primos que pierden el tiempo miserablemente siguiendo tan tristísima cutrez.

La presentadora de semejante bodrio infumable, que revela lo bajo que muchos han caído, ha dicho que presentar eso no me provoca un conflicto moral y que si no hay rigor y elegancia, me voy. Si eso fuera verdad, ya tendría que haberse ido, como inteligentemente ha hecho ya una de las firmas inicialmente patrocinadoras del programa –a lo mejor conviene comprobar qué otras firmas lo siguen patrocinando–, y habrá que ver qué entiende la presentadora por rigor, por moral y por elegancia. Hasta se ha suscitado, por parte de los que siempre arriman el ascua a su sardina tratando de sacar tajada, la hipócrita polémica de si hay que dar o no al público lo que pide. Como decía con toda claridad un lúcido político inglés, eso precisamente es lo que han dicho siempre las prostitutas a lo largo de la Historia del mundo.

Gonzalo de Berceo

Antivicio

Con un espectacular salto desde el Bernabeu, y a tiro limpio, se estrenaba una de las más ambiciosas producciones de Antena 3, *Antivicio*. En esta nueva serie de ficción, una unidad secreta de policía de alta élite se enfrentará en cada capítulo a narcotraficantes, falsificadores y mafias internacionales de distinta índole.

Los efectos especiales espectaculares, la acción, y una trepidante realización son algunos de los ingredientes más significativos de este producto, ya que las persecuciones, tiroteos, accidentes de coche, peleas y explosiones se suceden sin tregua.

Antivicio cuenta con un reparto de actores convincente, entre el cual se encuentran Joan Crosas, jefe de la unidad, Raúl Peña, Javier Tolosa, Fanny Gaultier, Carmen Elías y Armando del Río, que encarnan a los componentes de este singular cuerpo en permanente lucha contra la corrupción y que sólo serán doblados en

las escenas más peligrosas.

El primer capítulo arrancó con un caso de prostitución infantil, como trama principal; otra secundaria, protagonizada por José Sancho, se desarrollaba en paralelo, y a ambas se añadían como aliciente argumental las relaciones existentes entre los miembros del equipo policial.

La serie se emitirá los martes a las 22 h., en competencia con la recién repuesta *Periodistas*, y cada entrega tendrá una unidad argumental cerrada. Es probable que esta fuerte apuesta de Antena 3 no defraude a los aficionados al género, aunque sus dosis de violencia la hacen no recomendable. Por lo pronto, nos ha proporcionado un puñado de *heroicidades* dignas de las más apreciadas series americanas al uso, con banda sonora incluida. ¡Que ustedes lo disfruten!

Patricia López Schlichting



TELEVISIÓN

¡Alégrate!

En una memorable audiencia general de Pascua (21 de mayo de 1997), que el Papa Juan Pablo II dedicó a María y la Resurrección de Cristo, glosó así la oración del *Regina Coeli*:

Reina del cielo, alégrate, aleluya,
 porque el Señor,
 a quien has merecido llevar, aleluya,
 ha resucitado, según su palabra, aleluya.
 Ruega al Señor por nosotros, aleluya.

Después de que Jesús es colocado en el sepulcro, María es la única que mantiene viva la llama de la fe, preparándose para acoger el anuncio gozoso y sorprendente de la Resurrección. La espera que vive la Madre del Señor el Sábado Santo constituye uno de los momentos más altos de su fe: en la oscuridad que envuelve el universo, ella confía plenamente en el Dios de la vida y, recordando las palabras de su Hijo, espera la realización plena de las promesas divinas.

Los evangelios refieren varias apariciones del Resucitado, pero no hablan del encuentro de Jesús con su madre. Este silencio no debe llevarnos a concluir que, después de su resurrección, Cristo no se apareció a María; al contrario, nos invita a tratar de descubrir los motivos por los cuales los evangelistas no lo refieren.

Suponiendo que se trata de una omisión, se podría atribuir al hecho de que todo lo que es necesario para nuestro conocimiento salvífico se encomendó a la palabra de *testigos escogidos por Dios*, es decir, a los Apóstoles, los cuales con gran poder dieron testimonio de la resurrección del Señor Jesús. Antes que a ellos, el Resucitado se apareció a algunas mujeres fieles, por su función eclesial: *Id, avisad a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán.*

ANTE TODO, A SU MADRE

Si los autores del Nuevo Testamento no hablan del encuentro de Jesús resucitado con su madre, tal vez se debe atribuir al hecho de que los que negaban la resurrección del Señor podrían haber considerado ese testimonio demasiado interesado y, por consiguiente, no digno de fe. Los evangelios, además, refieren sólo unas cuantas apariciones de Jesús resucitado, y no pretenden hacer una crónica completa de lo sucedido durante los cuarenta días después de la Pascua.

Es legítimo pensar que verosímilmente Jesús resucitado se apa-



reció a su madre en primer lugar. La ausencia de María del grupo de las mujeres que al alba se dirigieron al sepulcro, ¿no podría constituir un indicio del hecho de que ella ya se había encontrado con Jesús? Esta deducción quedaría confirmada también por el dato de que las primeras testigos de la resurrección, por voluntad de Jesús, fueron las mujeres, las cuales permanecieron fieles al pie de la cruz y, por tanto, más firmes en la fe.

Por último, el carácter único y especial de la presencia de la Virgen en el Calvario y su perfecta unión con su Hijo en el sufrimiento de la cruz, parecen postular su participación particularísima en el misterio de la Resurrección.

Un autor del siglo V, Sedulio, sostiene que Cristo se manifestó en el esplendor de la vida resucitada

ante todo a su madre. Ella, que en la Anunciación fue el camino de su ingreso en el mundo, estaba llamada a difundir la maravillosa noticia de la resurrección, para anunciar su gloriosa venida. Así inundada por la gloria del Resucitado, ella anticipa el *resplandor* de la Iglesia.

La Virgen santísima, presente en el Calvario durante el Viernes Santo y en el Cenáculo en Pentecostés, fue probablemente testigo privilegiada también de la resurrección de Cristo, completando así su participación en todos los momentos esenciales del misterio pascual. María, al acoger a Cristo resucitado, es también signo y anticipación de la Humanidad, que espera lograr su plena realización mediante la resurrección de los muertos.

En el tiempo pascual la comunidad cristiana, dirigiéndose a la Madre del Señor, la invita a alegrarse: *Regina coeli, laetare. Alleluia. ¡Reina del cielo, alégrate. Aleluya!* Así recuerda el gozo de María por la resurrección de Jesús, prolongando en el tiempo el ¡Alégrate! que le dirigió el ángel en la Anunciación, para que se convirtiera en *causa de alegría* para la Humanidad entera.

A la izquierda: Tránsito y Asunción de la Virgen, de la Escuela de Siena (siglo XIV).

Abajo: Aparición de Jesús resucitado a su madre, catedral de Palencia

